



ESCUELA DE
**ANTROPOLOGÍA,
GEOGRAFÍA E
HISTORIA**
FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES

Participación Comunitaria en el Espacio Público
La experiencia de “Cocina Pública”

Profesora Guía: Jazmín Cerebello Poblete

Estudiante: Ana Insunza Puga

Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología

Tesis para optar al Título de Antropóloga

Santiago, Noviembre de 2022.

A Aurora...

Resumen

La presente investigación llevada a cabo para optar al Título de Antropóloga se enmarca dentro de los estudios académicos relacionados en torno a la Participación Comunitaria en el Espacio Público, para lo cual se toma como ejemplo la Acción de Arte Colaborativo llevada a cabo por el Centro Cultural Teatro Container a través de su Obra/Instalación “Cocina Pública” en el Cerro Lecheros en Valparaíso, entre los años 2015 y 2018. El propósito es ahondar fundamentalmente en los efectos positivos que tiene sobre la comunidad la participación de éstos en acciones transformadoras para ellos y su entorno. Con el fin de buscar mayor precisión con respecto al amplio espectro de la participación, entendiéndose como un mecanismo para la resolución de los conflictos o situaciones que presentan las personas en relación a los problemas que les afectan directamente, nos centraremos en la instalación de Cocina Pública en Plaza Balzac para entenderla desde un nivel barrial.

Esta investigación cualitativa, de características descriptivas, se basa en una entrevista grupal a tres participantes activos de esta experiencia, ya que la Cocina Pública se instala en el espacio público, siendo los vecinos quienes están encargados, entre otras cosas, de las recetas y su preparación.

En el caso de Cerro Lecheros de Valparaíso la Cocina Pública se llevó a cabo en tres oportunidades y a su vez se desarrolló a su alero la acción de arte colaborativo llamada “El Árbol, Fotosíntesis de una ciudad”, por lo que fueron varios meses de trabajo colaborativo en el territorio y junto a comunidades de otros cerros de la ciudad.

Se busca describir la experiencia de participación comunitaria y la comensalidad con el fin de dar cuenta cómo las experiencias en torno a acciones de arte colaborativo enfocadas en la participación comunitaria, son favorables para el fortalecimiento del tejido social, otorgando valor a la identidad cultural y la cohesión social, en cuanto su participación sea activa, transversal y con una durabilidad que permita afianzar los lazos entre los miembros de la comunidad.

Palabras Clave: Participación Comunitaria, Espacio Público, Comensalidad.

Agradecimientos

Antes que todo agradecer a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y la Carrera de Antropología por permitirme continuar con mis estudios después de tantos años fuera del mundo universitario, agradecer también a Jazmín Cerebello quien fue la guía de éste proceso y a Marinka Nuñez que me permitió ver luces de lo que puede ser mi camino como Antropóloga.

Quisiera agradecer profundamente a Ana María y Álvaro, mis padres, quienes me han apoyado para llevar a cabo este sueño postergado de titularme en Antropología, como también a mis hermanos que son un increíble arcoíris de virtudes y constante amor.

Imposible no agradecer a mi gran amigo Nicolás, quien me acogió y me dio el impulso -y el hogar- para seguir adelante a pesar de todo. A mis amigos y amigas que son mi mayor riqueza y me animan a continuar.

No puedo dejar de agradecer también a Carla, Rosa y Johan quienes son los entrevistados de esta investigación y sin ellos sería imposible haber conocido lo que significó esta experiencia para ellos.

Agradecer a todo el equipo de Cocina Pública, Nico, Kevin, Juan, Willy y Mayra, por hacer este proyecto una y otra vez más, llenando de sabor y de alegrías las calles del mundo ¡¡que siga la aventura!!

Y quiero agradecerme a mí por no dejarme caer y seguir adelante... seguimos.

Índice	Página
CAPÍTULO I. MARCO INTRODUCTORIO	1
1.1 Antecedentes Generales	1
1.2 Problematización	3
1.3 Pregunta de investigación	5
1.4 Objetivos	5
1.4.1 Objetivo General	5
1.4.2 Objetivos Específicos	5
1.5 Planteamiento de Hipótesis de trabajo	5
1.6 Justificación de la Investigación y Área de Estudio	6
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	7
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	21
3.1 Enfoque Metodológico	21
3.2 Tipo de Investigación	21
3.3 Método y técnicas de la investigación	22
3.4 Diseño Metodológico	23
3.4.1 Muestra	23
3.4.2 Plan de análisis y unidad de análisis	25
CAPÍTULO IV: MARCO DE EXPOSICIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	27
4.1 Resultados	27
4.1.1 Experiencia de Participación Comunitaria de Cocina Pública entre los vecinos de Plaza Balzac en Cerro Lecheros	27
4.1.2 Comensalidad en Cocina Pública entre los Vecinos en Plaza Balzac de Cerro Lecheros	31
4.2 Discusión de Resultados	34
Participación Comunitaria y Comensalidad entre los Vecinos de Plaza Balzac en Cerro Lecheros durante la experiencia de Cocina Pública	34
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES	47
5.1. Conclusiones	47
Referencias Bibliográficas	50
Anexos	53
1) Listado Experiencias de Cocina Pública	53
2) Imágenes	58

Índice de Figuras

Figura 1: Cierre de "El árbol, Fotosíntesis de una ciudad" - foto Freddy Ojeda	Figura 2: Afiche para difusión realizado por Andrés De La Cuadra y Centro Cultural Teatro Container	26	
Figura 3: Actividades de Cocina Pública en Plaza Balzac - foto Freddy Ojeda	Figura 4: Rama del Árbol con el Elenco Ciudadano de Cerro Lecheros - foto Freddy Ojeda	27	
Figura 5, Figura 6: Taller de Fotosíntesis en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda		27	
Figura 7: Llegada de la rama para la realización del Taller de Fotosíntesis en Plaza Balzac - foto Freddy Ojeda	Figura 8: Taller de Fotosíntesis en Plaza Balzac - foto Freddy Ojeda	28	
Figura 9, Figura 10: Taller de Fotosíntesis en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda		28	
Figura 11, Figura 12, Figura 13: Taller de Fotosíntesis en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda		29	
Figura 14, Figura 15, Figura 16: Taller de Fotosíntesis en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda		29	
Figura 17: Ensayo musical del Elenco Ciudadano en Carpa Azul – Foto Freddy Ojeda	Figura 18: Bajada del Elenco Ciudadano de Cerro Lecheros hacia Plaza Sotomayor – Foto Freddy Ojeda	Figura 19: “El Árbol, fotosíntesis de una ciudad” en Plaza Sotomayor – Foto Freddy Ojeda	30
Figura 20: Ensayo de la primera escena de “La Cocina Pública” en Tilbury, Inglaterra – Foto Ke20prod	Figura 21: Ensayo de la primera escena de “La Cocina Pública” en Bataville, Moussey, Francia – Foto Ke20prod		34
Figura 22, Figura 23, Figura 24, Figura 25: “La Cocina Pública” en Plaza Balzac, Cerro Lecheros, Valparaíso – fotos Freddy Ojeda			34
Figura 26, Figura 27, Figura 28: Realización de Berlines en “La Cocina Pública” en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda			35
Figura 29, Figura 30, Figura 31: Preparaciones en “La Cocina Pública” en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda			35
Figura 32: “La Cocina Pública” en Plaza Balzac, cierre del VI Festival Teatro Container – foto Alejandro Délano	Figura 33, Figura 34: “La Cocina Pública” en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda		36

Figura 35, Figura 36:: “La Cocina Pública” en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda
 Figura 37: “La Cocina Pública” en Plaza Balzac, cierre del VI Festival Teatro Container – foto Alejandro Délano 36

Anexos.

Selección de imágenes de la experiencias de Cocina Pública en Plaza Balzac, ensayos y obra “El Árbol. Fotosíntesis de una ciudad” facilitadas por Centro Cultural Teatro Container tomadas por el fotógrafo Freddy Ojeda57

Ilustración 1 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda 62

Ilustración 2 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda 62

Ilustración 3 El Árbol Cerro La Cruz 2014. Foto Freddy Ojeda 62

Ilustración 4 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda 62

Ilustración 5 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda 62

Ilustración 6 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda 62

Ilustración 7 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda 62

Ilustración 8 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda 62

Ilustración 9 Clausura FAV2015 Foto Freddy Ojeda 62

Ilustración 10 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda 62

Ilustración 11 El Árbol Cerro La Cruz 2014. Foto Freddy Ojeda 62

Ilustración 12 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda 62

Ilustración 13 "La Cocina Pública" en Independencia 62

Ilustración 14 "La Cocina Pública" en Conchalí 62

Ilustración 15 "La Cocina Pública" en Festival Pablo de Rokha, Talca 62

Ilustración 16 "La Cocina Pública" en Conchalí 62

Ilustración 17 "La Cocina Pública" en Parque Cultural de Valparaíso 62

Ilustración 18 "La Cocina Pública" en Casa Matriz, Barrio Matta 63

Ilustración 19 "La Cocina Pública" en Vitry-sur-Seine, Francia 63

Ilustración 20 Encuentro de Comunidades. 2018 foto Freddy Ojeda 63

Ilustración 21 "La Cocina Pública" en Tilbury, Inglaterra 63

Ilustración 22 "La Cocina Pública" en Fontenay-sous-Bois, Francia 63

Ilustración 23 "La Cocina Pública" en Cork, Irlanda 63

Ilustración 24 "La Cocina Pública" en CENTEX, Valparaíso 63

Ilustración 25 "La Cocina Pública" en Fontenay-sous-Bois 63

Ilustración 26 "La Cocina Pública" en Cork, Irlanda 63

Ilustración 27 "La Cocina Pública" en Tremblay, France - foto Valérie Frossard 63

Ilustración 28 "La Cocina Pública" en CENTEX, Valparaíso 63

Ilustración 29 "La Cocina Pública" en Conchalí 63

CAPÍTULO I. MARCO INTRODUCTORIO

1.1 Antecedentes Generales

La presente investigación tiene como finalidad ahondar en el tema de la participación comunitaria, centrándonos en el uso del espacio público que se lleva a cabo junto a vecinos a nivel barrial, a través de la experiencia de arte colaborativo de “Cocina Pública”.

El propósito es ahondar fundamentalmente en los efectos positivos que tienen sobre la comunidad la participación en acciones transformadoras para ellos y su entorno. Para dar contexto a esta idea es necesario señalar que al referirnos a la participación comunitaria estamos centrándonos en la idea de la participación fundamentalmente a nivel urbano, sobre todo a nivel de territorialidad barrial.

Como plantea Julio Alguacil (2008) la ciudad surge como un satisfactor de las necesidades humanas, siendo la participación una de las necesidades fundamentales ya que otorga a la ciudadanía la capacidad de decidir sobre los asuntos que le afectan directamente (Alguacil, 2008). En este sentido resulta relevante dentro de nuestro contexto histórico, social y cultural entender y fomentar estos mecanismos de participación desde nuestro quehacer académico.

Vemos así que la participación está totalmente ligada a la idea del ejercicio de la democracia, ejercida desde los territorios, al llevar a cabo la apropiación del espacio colectivo. En el sentido de la territorialidad, plantea Alguacil, el Barrio se vuelve el nivel intermedio entre lo individual y lo colectivo, por lo tanto representa una escala adecuada para intentar resolver los conflictos que se generan a nivel global, con el fin de satisfacer las necesidades de la ciudadanía en un nivel más próximo, fomentando así la participación comunitaria (Alguacil, 2008).

Siguiendo con la idea anterior Ariel Gravano (2011) propone que desde este nivel es donde se puede trabajar para solucionar los problemas de la vida urbana, mejorando los métodos de gestión social, como forma de organizar a los actores sociales en la resolución de sus necesidades (Gravano, 2011).

Letelier y Rasse (2016) reflexionando en torno a la fiesta, y citando a Segovia y Dascal (2002) que en su libro *Espacio Público y Participación*, señalan que “*Si bien en los últimos años han surgido diversas iniciativas gubernamentales que buscan la regeneración urbana y la*

recuperación de barrios, en estos programas predomina una visión sectorial (por ejemplo, vivienda y equipamiento)” (Letelier y Rasse. 2016 p.102), estas son ineficientes para la comprensión integral de la comunidad y el territorio, como tampoco en relación al espacio público desde lo lúdico.

Buscando la mejora de estos métodos de acercamiento y gestión junto a la comunidad, y en la busca de la resolución de sus necesidades, resulta interesante como antropólogos, vincularnos a otras disciplinas con el fin de llevar a cabo acciones transformadoras con nuevas formas de abordar proactivamente la reflexión y transformación de las problemáticas de la ciudadanía.

La experiencia de arte colaborativo de la “Cocina Pública” creada por el Centro Cultural Teatro Container de Valparaíso surge el año 2014 y propone generar, mediante una propuesta lúdica, una comunidad temporal al compartir el acto de comer todos juntos a la mesa; es decir, la Comensalidad, articulando la relación entre comida, participación comunitaria, identidad y memoria local. Este trabajo se lleva a cabo en los territorios con las organizaciones funcionales representativas de cada localidad, donde se instala este dispositivo container en el espacio público, reconfigurado simbólicamente el entorno.

En este sentido y en cuanto a la comensalidad, Jesús Contreras nos plantea que la comida nos aporta importante información en relación a la identidad social de las comunidades:

“En la mayoría de las sociedades comer es esencialmente una actividad social. Los modos como son preparados y servidos los alimentos, los alimentos concebidos especialmente para ser compartidos con otras personas, las maneras como nunca serían utilizados... todo ello expresa los modos mediante los cuales los individuos de cada sociedad o grupo en particular proyectan sus identidades”. (Contreras, 1992 p.6)

Es necesario señalar que el carácter itinerante de la “Cocina Pública” ha permitido la realización de esta experiencia cerca de ochenta veces en una gran diversidad de territorios, localidades y países lo que podría suponer la buena recepción en las comunidades, y por lo tanto preguntarnos sobre sus características a nivel de participación comunitaria y fortalecimiento del tejido social.

1.2 Problematización

Con respecto a lo anteriormente planteado, surge la necesidad de entender esta problemática social, en torno a la participación ciudadana, con el fin de ahondar en temáticas que permitan comprender y articular estos mecanismos democráticos de participación en las ciudades.

Continuando con Alguacil, el autor nos plantea que la participación permite la apropiación del espacio público para transformarlo en un espacio colectivo y político, por lo tanto democrático, con el fin de combatir la fragmentación, disolución y privatización que ha generado el modelo metropolitano actual en el desmembramiento de la ciudad post industrial. (Alguacil, 2008).

Letelier y Rasse, parafraseando a Dammert y Theodore entre otros, plantean de este modo que *“Una de las expresiones más nítidas del influjo de la modernidad neoliberal es la precarización de la dimensión pública de ciudades y barrios y la disminución de los niveles de confianza social”*. (Letelier y Rasse. 2016 p.100)

Este desmembramiento del que habla Alguacil tiene como uno de sus últimos refugios la territorialidad barrial, donde se busca generar instancias que fomenten la cohesión del entramado social. Resulta evidente la necesidad de llevar a cabo instancias de participación comunitaria, sobre todo en el momento actual de nuestra sociedad, posterior al estallido social y a la pandemia, en el que las personas se vieron recluidas en sus hogares y aisladas de la vida en comunidad, y por lo tanto la pretendida solidez del grupo barrial se ha visto fragilizada.

Para Ariel Gravano (2011) el Barrio debe ser entendido como productor de sentido ya que se refiere a identidades únicas, donde el arraigo es pieza fundamental. Así entiende la cultura barrial como *“un horizonte simbólico subyacente en una gran diversidad de contextos, capaz de reproducir, operar y transformar la vida”* (Gravano, 2011 p.56), por lo tanto es en este nivel donde es necesario profundizar en lo que se refiere a la identidad de cada barrio y en relación a la ciudad.

Como se planteaba anteriormente, resulta necesario mejorar los acercamientos y la gestión en estos territorios, para que los miembros de cada barrio sean los constructores y creadores de sus propias reflexiones y mejoras de su calidad de vida. En este sentido, ahondar en mecanismos participativos que vinculen a la comunidad con el espacio público que les es propio, resulta relevante y necesario, sobre todo desde nuestra disciplina que busca dar una

profundidad analítica a estos procesos, y su vez potenciar los efectos que estos pueden tener sobre las comunidades produciendo cambios que se sostengan en el tiempo.

Adriana Goñi (2011) plantea que ya desde los Dadaístas en 1921, los artistas con su óptica innovadora, han cambiado el punto de vista sobre el territorio, con el fin de reconquistar el espacio urbano, y por lo tanto plantearse su transformación.

Los artistas crean situaciones e intervenciones urbanas inventando para esos espacios propuestas espontáneas y creativas con las personas que los hacen ver futuros posibles y deseados para su hábitat inmediato (Boal, 2002, Villasante, 2006). Los antropólogos y arquitectos ayudamos a que esas intervenciones se coloquen dentro de procesos culturales y físicos de estos espacios, con la finalidad de reforzar a las personas en su protagonismo, en la valorización de su identidad, para defender o transformar el mismo. (Goñi, 2011 p.187).

Es así como la participación de la ciudadanía en la resolución de problemáticas y en la reflexión sobre los aspectos que los afectan directamente, parece fundamental para mejorar la calidad de vida en las ciudades. Vemos así como la acción de arte colaborativo que se lleva a cabo en los territorios, con la reconfiguración del espacio público y la participación de la comunidad, pareciera tener repercusiones positivas en el fortalecimiento de la cohesión y el tejido social. En este sentido y con el fin de adquirir herramientas teóricas y metodológicas para llevar a cabo, y participar, de propuestas interdisciplinarias resulta necesario conocer a fondo una de estas experiencias.

Resulta necesario ahondar en la experiencia que tuvieron los vecinos de Plaza Balzac en Cerro Lecheros de Valparaíso, ya que ellos vivieron diferentes experiencias a través de la realización de la Cocina Pública en distintas oportunidades, como también de la Acción de Arte Colaborativo “El Árbol. Fotosíntesis de una Ciudad”, creación colectiva en la que participaron vecinos de diferentes cerros de Valparaíso y que describiremos con más detalle más adelante.

El hecho de que el Dispositivo Container y los artistas tuvieran una larga permanencia en el territorio, los impactó a ellos de una manera diferente que en localidades donde esta experiencia tuvo una duración mucho menor. Entender el efecto que tiene en la población permite vislumbrar caminos posibles para desarrollar posteriores trabajos y enriquecer el efecto que próximas instancias de Cocina Pública pudieran tener en los territorios.

1.3 Pregunta de investigación

¿Cuál es la experiencia de los Vecinos de Plaza Balzac en cuanto a la propuesta de arte colaborativo y participación comunitaria de Cocina Pública los años 2015 a 2018 en Cerro Lecheros, Valparaíso?

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo General

Describir la experiencia de los Vecinos de Plaza Balzac en cuanto a la propuesta de arte colaborativo y participación comunitaria de Cocina Pública los años 2015 a 2018 en Cerro Lecheros, Valparaíso.

1.4.2 Objetivos Específicos

1) Describir la experiencia de participación comunitaria de Cocina Pública de los Vecinos en Plaza Balzac de Cerro Lecheros en Valparaíso los años 2015 a 2018.

2) Caracterizar la experiencia comensalidad en Cocina Pública de los Vecinos en Plaza Balzac de Cerro Barón en Valparaíso los años 2015 a 2018.

1.5 Planteamiento de Hipótesis de trabajo

Las experiencias en torno a acciones de arte colaborativo enfocados en la participación comunitaria son favorables para el fortalecimiento del tejido social, otorgando valor a la identidad cultural y cohesión social.

1.6 Justificación de la Investigación y Área de Estudio

Resulta relevante investigar esta instancia de arte colaborativo quienes, a través del acercamiento lúdico que hacen al uso del espacio público, generan encuentros e instancias participativas que fortalecen el tejido social mediante la comensalidad y la participación comunitaria

Estamos en un momento histórico a nivel nacional y global, donde se busca incentivar la participación comunitaria como herramienta de intervención, y uno de estos caminos es fortalecer la cohesión social mediante la consolidación de las identidades culturales y la pertenencia comunitaria.

En este sentido, la Cocina Pública ofrece un espacio para el encuentro y transmisión de la Identidad Cultural de cada comunidad a través de la comensalidad y las acciones de arte colaborativo, por lo que resulta interesante abordar este fenómeno social y de esta manera aportar, desde las herramientas antropológicas en el marco conceptual, en el desarrollo de proyectos sociales, la sistematización de los datos y las experiencias, entre otras, con la finalidad de potenciar la realización de este tipo de iniciativas desde la interdisciplinariedad.

Ahondar en esta área de estudios tiene sobre todo una relevancia práctica, que busca profundizar en la comprensión del efecto de la experiencia con el objetivo de maximizar el efecto en futuros proyectos sociales, a través del fomento de la participación comunitaria mediante las acciones de arte colaborativo que involucre a la mayor cantidad posible de miembros de una localidad, con el objetivo de generar un efecto más profundo y duradero en sus participantes y por lo tanto también a nivel colectivo.

De este modo es necesario desarrollar proyectos sociales, entendiendo el contexto de las comunidades y su necesidades, pero por sobre todo siendo capaces de tener acercamientos lúdicos con la comunidad que permitan recomponer el tejido social, tan debilitado en los últimos años con los acontecimientos sociales y políticos, ligados también a la salud mental de las personas, por lo tanto en su cotidianidad.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

Como planteamos en los antecedentes de esta investigación, el tema central gira en torno a la participación comunitaria y el uso que hacen los vecinos, a nivel barrial, del espacio público en experiencias vinculadas a acciones de arte colaborativo.

Para ir dando cuenta de la participación, parece necesario abordar primero el fuerte cuestionamiento por nuestra propia identidad, y por lo tanto de nuestra identidad colectiva, presente en nuestra sociedad actual, debido a las características que ésta ha tomado en el transcurso de la modernidad. Como plantean Alsina y Medina (2006), el individuo occidental vive en una constante reflexión en cuanto a su propia identidad.

Se trata de una tarea personal a la vez que social. Personal porque atañe a la persona darse una respuesta que considera válida, y social porque el ser humano es un ser social por naturaleza y no se construye a sí mismo en el aislamiento. (Alsina y Medina, 2006, p. 1).

Siguiendo con esta idea, Durkheim, en su libro “La División Social del Trabajo” de 1893, nos habla de una moral social construida históricamente, siendo un aspecto central en la comunidad, donde se manifiesta tanto la conciencia social como la individual, desprendiéndose dos tipos diferentes de solidaridad: la mecánica que se vincula a lo que él denomina como sociedades primitivas, identificadas por el fuerte vínculo del individuo con el grupo social, donde todo acto que ponga en juego la cohesión social es fuertemente castigado. Y por otro lado, identifica una solidaridad orgánica, presente en las sociedades modernas producto de la división social del trabajo, donde la complejidad de la trama social genera una fuerte interdependencia entre las partes y el estado funciona como un mediador y regulador de los conflictos para restaurar un orden preexistente. (Durkheim, 1983, 2007)

Para el autor la razón, la moral y las costumbres se encuentran en una profunda crisis debido a la celeridad con la que se han producido los cambios en la estructura de nuestra sociedad, lo cual no nos ha permitido adaptarnos a los cambios, a producir los mecanismos necesarios para adaptarnos a estas nuevas formas que se producen en nuestras sociedades, *“Por consiguiente, la moral que corresponde a ese tipo social ha retrocedido, pero sin que el otro se desarrollara lo bastante rápido para ocupar el terreno que la primera dejaba vacío en nuestras conciencias”*. (Durkheim, 1983, 2007. p. 428)

Siguiendo esta idea podemos decir que el fuerte vínculo del individuo con el colectivo se encuentra en crisis en nuestras sociedades contemporáneas, por lo tanto la cohesión social y el sentido de pertenencia a la comunidad parecen estar también en un estado de fragilidad. Para Miguel Rodrigo-Alsina y Pilar Medina, si bien es importante el cuestionamiento sobre nuestra propia identidad, única y diferenciada del resto, es la respuesta lo que satisface la necesidad de pertenencia.

Sentirse integrante de un grupo neutraliza el miedo al aislamiento a partir de la realidad de verse miembro de algo; pero también permite definirse a uno mismo a partir de las características que definen al grupo al cual uno siente pertenecer y con el cual uno se identifica. De alguna manera, la identidad nos aleja del miedo a la soledad y vacío existencial (Rodrigo-Alsina y Medina, 2006, p.3)

En este mismo sentido podemos ver que Enrique Oviedo y Ximena Abogabir (2002) ya hace veinte años planteaban esta misma idea a nivel nacional al señalar que:

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, en su informe "*Desarrollo humano en Chile 1998. Las paradojas de la modernización*", reconoció importantes logros en el ámbito económico y social del país. Sin embargo, señala ciertas facetas en las que percibe retraso y que califica como generadoras de "malestar social". En particular se refiere a algunos temores existentes en la actualidad: el temor al otro, el temor a la exclusión y el temor al "sinsentido". Los tres tipos de temores tienen una raíz común: la pérdida de confianza en los demás, del sentido de pertenencia y de las certidumbres que ordenan la vida cotidiana, el debilitamiento del vínculo social y del sentimiento de comunidad: el resquebrajamiento del "nosotros". Es decir, grados significativos de desconfianza, precaria asociatividad y descomposición de las identidades colectivas tradicionales. (Oviedo y Abogabir, 2002 p.32)

Volviendo a Durkheim, el autor planteaba, ya en 1893, que ante la crisis de la modernidad, por el debilitamiento de los vínculos sociales, la sociedad ha perdido su fuerza para integrar a los individuos ya que los cambios se han producido con una velocidad a la que no ha podido adaptarse completamente. Entonces propone:

Lo que se necesita es hacer que cese esa anomia, es encontrar los medios de hacer que concurren armónicamente esos órganos que todavía se dedican a movimientos discordantes, introducir en sus relaciones más justicia, atenuando cada vez más esas desigualdades externas que constituyen la fuente del mal. (Durkheim, 1893, 2007, p.428)

Relacionado a la fuerza de este tejido social Durkheim planteaba *"(...) para que la moralidad permanezca constante, es decir, para que el individuo permanezca fijado al grupo con una fuerza simplemente igual a la de antes, es preciso que los lazos que a él le ligan se hagan más fuertes y más numerosos"* (Durkheim, 1893, 2007, p.419)

Siguiendo con esta idea, Alguacil (2008) plantea que debido a la distancia social, tanto a nivel de separación y segregación espacial, entre los segmentos que ponen la sociedad, implica la dificultad en el intercambio de las experiencias vitales en la redes sociales, provocando que estas se cierren sobre sí misma, generando una desconfianza hacia el exterior de la red, así *"Cuanto mayor es la separación de las funciones urbanas, de los colectivos, de las actividades, más se debilita el capital social y las relaciones sociales de confianza"* (Alguacil. 2008, p.211)

Oviedo y Abogabir (2002) nos plantean que, con el objetivo de resolver estos cuestionamientos, se vuelve central el ejercicio de la democracia participativa, presente con mayor fuerza en Latinoamérica desde los movimientos sociales iniciados en la década de los setenta, donde el asociativismo se vuelve fundamental en el reconocimiento y respeto del individuo y los esfuerzos conjuntos, el cual tiene como objetivo dar solución a propósitos comunes, reconociendo el valor de la participación. En este sentido podemos entender la participación como una vía para dar solución a los derechos ciudadanos. (Oviedo y Abogabir 2002, p.30-39)

Vinculado a la democracia Julio Alguacil (2008) plantea que la participación es un derecho en tanto es una necesidad humana, entendiéndolo desde el enfoque de la *'Teoría de las necesidades humanas'* y el *'Desarrollo a escala humana'*, quienes plantean que estas necesidades son *"pocas, finitas, identificables, clasificables, sinérgicas (conforman un sistema) y universales, es decir son iguales para cualquier ser humano independientemente de la época histórica que le haya correspondido vivir o de la cultura donde se haya socializado"*, variando únicamente los satisfactores de estas. (Alguacil 2008, p.201).

Siguiendo con esta línea, la participación está a la base de la satisfacción de estas necesidades ya que estimula la satisfacción de otras necesidades humanas. De este modo el autor plantea que esta es entendida como

la capacidad para decidir sobre los asuntos que les afectan directamente, y es en sí una necesidad humana básica que orienta los derechos de ciudadanía, de acceso al conocimiento y de acceso a la comunicación. El conocimiento y la

comunicación dan paso a la conciencia completando las tres Ces que permiten la acción social en un sentido participativo y de corresponsabilidad. Alguacil (2008, p.203).

Alguacil (2008) plantea que la ciudad es el escenario para llevar a cabo la Participación Comunitaria, ya que *“la ciudad ha sido el lugar dónde los sujetos han podido encontrarse y asociarse para mejorar sus condiciones de vida de forma común”* por lo tanto totalmente ligado al origen de la política y la democracia. (Alguacil 2008, p.200).

En este mismo sentido Osorio (2002) plantea que en cuanto lo que refiere a los espacios públicos, estos tienen total relevancia en las ciudades ya que en ellos los ciudadanos llevan a cabo su cotidianidad y es donde el bien común puede construirse. La ciudad *“Debe, por tanto, ser concebida como un espacio posible de transformar con miras a convertirlo en un refugio amable para sus habitantes, que facilite su encuentro y participación”*. (Osorio. 2002, p.13)

De este modo es en el Espacio Público donde se ejerce en mayor medida la idea del espacio colectivo, del encuentro y la diferencia. Esta posibilidad de interacción y el *“compartir el espacio creativamente, significa estar en un lugar, ser parte, sentirse parte, tomar o tener parte y hacer lugar. En consecuencia, el espacio público, es aquel espacio de propiedad pública, y de dominio y uso público”* (Alguacil 2008, p. 205).

Como plantean Oviedo y Abogabir (2002) podemos entender el Espacio Público desde su dimensión Física, como también desde su dimensión Social, en cuanto a la capacidad de los grupos para organizarse, y desde su dimensión Política, en relación al encuentro de ideas y la capacidad de incidir en los asuntos públicos, que supone la participación. (Oviedo y Abogabir 2002, p.27)

En este sentido y volviendo al ámbito nacional Ximena Abogabir y Alfredo Rodríguez (2002) describen que el proyecto que desarrollaron en Chile: *“Gestión de Espacios Públicos y Participación Comunitaria”*, tenía como objetivo impulsar procesos que favorezcan la articulación entre el Estado y la sociedad civil, con la finalidad de llevar a cabo un trabajo comunitario, el cual busca llegar a acuerdos sobre el mejoramiento de la producción y gestión de los espacios públicos. El espacio público peligra, plantean, y para revertirlo es necesario trabajar de forma participativa con la comunidad y según su planteamiento el país se

encuentra en condiciones para impulsar estas experiencias participativas. (Abogabir y Rodríguez. 2002, p.21)

Para los autores el espacio público es entendido, entre otras formas, como un espacio no construido, sometido a las regulaciones de la administración pública, *“Sin embargo (...) lo que define la naturaleza del espacio público es el uso y no solo el estatuto jurídico”* (Abogabir y Rodríguez, 2002 p.20). Así *“Desde la perspectiva más obvia, la que lo visualiza como ‘escenario’, el espacio público es el soporte físico de las actividades cotidianas destinadas ‘a satisfacer las necesidades urbanas colectivas que trascienden los límites de los intereses individuales’”*. (Abogabir y Rodríguez, 2002 p.20)

En este sentido también señalan que *“El Ministerio de Protección de la Naturaleza y el Medio Ambiente de Francia definía en 1975 el espacio abierto como el espacio ‘no construido’, en oposición al espacio construido. Otros autores oponen el espacio público al espacio privado”*. (Abogabir y Rodríguez, 2002, p.19)

Alguacil (2008) nos plantea que la conquista de este espacio colectivo que está al servicio de la ciudadanía democrática al potenciar un sentido de pertenencia, el cual aún siendo diverso y complejo no deja de ser accesible y puede ser apropiado por las diferentes redes de la sociedad, es en el espacio público donde podemos encontrar a la vez

la manifestación cultural, la manifestación política, la fiesta y el juego, la música y el teatro, el arte y el intercambio de la economía popular (el mercadillo, el rastrillo, el músico y el actor callejero...), el uso de diferentes colectivos (culturales, de género, de edad), espontáneos o planificados (Alguacil 2008, p. 206)

De este modo podemos plantear que la falta de espacios para llevar a cabo la vida en comunidad repercute en la disminución de participación comunitaria y la falta de ritos compartidos que fomenten la cohesión social, sumado a la tensión constante entre lo público y lo privado.

“Uno de los contextos (y textos) de la contraposición entre modernidad y posmodernidad es el espacio público, más particularmente el espacio público urbano. (...) Muchos analistas coinciden en que el espacio público está en proceso de agonía (Sennett 1978), o al menos sufriendo las transformaciones de la cultura urbana en general, en el contexto de una inédita concentración del

capital mundial y la apropiación privada creciente. La reclusión en el ámbito privado e individual, originado en las transformaciones de las comunicaciones, acentúa las relaciones “claustrofílicas” en desmedro de las “agorafílicas”, como tipifica Roman Gubern (1992). Las primeras privilegian valores como la territorialidad, la seguridad, la protección de lo privado y la introversión, en tanto las segundas apuntarán a lo comunitario, lo público, la aventura, la fiesta y la interacción personal” (Gravano, 2008, p. 8)

Cómo planteamos en los antecedentes preliminares, en esta investigación nos centraremos en la idea de Barrio, entendiéndolo como el escalafón intermedio entre la identidad individual y la identidad colectiva. En este sentido Alguacil (2008) nos plantea, citando a Buraglia (2005), que en esta escala resulta posible resolver los conflictos y problemas de las grandes ciudades, poniendo en contacto la política con la realidad social y los agentes sociales locales, siendo el punto intermedio entre el ser individual y el ser social, fomentando la solidaridad e interacción entre los grupos, siendo el lugar de aprendizaje que se ubica más allá de lo familiar. (Alguacil. 2008, p.219)

Letelier y Rasse plantean que el Barrio tanto como el espacio público se han empobrecido, tanto a nivel económico como social, por lo que la vida social, basada en el territorio compartido también se ve deteriorada; desde este modo *“el barrio es un espacio tan precario como inevitable, por lo que resulta importante encontrar formas de redefinir la relación que se tiene con él”* (Letelier y Rasse. 2016, p. 102)

Para hablar de participación comunitaria, entonces, nos centraremos en la idea de barrio, para lo cual revisaremos algunas ideas planteadas por el antropólogo Ariel Gravano (2008) en torno a la identidad cultural barrial, quien entiende a estos como una respuesta a la necesidad de expansión de las ciudades, en donde cada una adquiere su propia identidad en contraposición con otros barrios y con la ciudad misma. (Gravano, 2008, p.1)

De este modo entiende lo barrial como Cultura, la cual tiene la capacidad de modelar los comportamientos y construir identidades desde su componente simbólico, uniéndose a la idea de lo popular, como un producto histórico. *“En nuestras investigaciones vimos cómo lo popular se asociaba a lo barrial como connotación o en términos metonímicos, en las emergencias de la noción de barrio en el sentido común y los discursos públicos”*. (Gravano, 2008, p. 6)

Para vincular la idea de la identidad cultural con la idea de barrio, Gravano nos plantea que esta noción no implica únicamente el habitar en el territorio si no, a su vez, el hecho de apropiarse y producir los significados de ese determinado universo simbólico.

No tiene un valor unívoco ni adherido a lo empírico en forma directa y determinante, sino simbólico, tan transformador como reproductor, tan historizador como deshistorizador. Tiene el sentido de lo incompleto y en renovación permanente. Su sentido de lo renovador se asume como lo crítico, impugnador y contrario a la estabilidad y el orden formales, institucionales y hegemónicos. (Gravano, 2008, p.7)

En cuanto a la participación, Gravano (2008) propone que, por lo tanto, metodológicamente, ningún intento de mejoramiento de las problemáticas sociales puede abordarse desde una mirada técnica sin tener en cuenta a los actores en el desarrollo de estas acciones transformadoras. *“Es posible reforzar interdisciplinariamente la circularidad de la investigación y la facilitación de procesos de transformación que (...) apunte a constituirse en una herramienta concreta para el abordaje pro-activo de problemáticas concretas”.* (Gravano, 2008, p. 12)

Y es en este marco en el que se desarrolla la presente investigación, ya que como planteamos anteriormente, nos centramos en la búsqueda de mecanismos para potenciar las mejoras en la vida de las personas, a través de la idea de fomentar la participación comunitaria. En este sentido, y para mejorar estos métodos, es necesario involucrar a los mismos protagonistas de los espacios, en la búsqueda de conseguir resultados más duraderos y con mayor arraigo en las comunidades.

Este autor plantea que es necesaria la gestión social, teniendo como objeto de análisis el imaginario social desde la significación que este tiene para los mismos actores, ya que cada uno gestiona la ciudad a su manera, otorgándole significado y a su vez puede ser entendido como una forma de organizarse en la acción y en la cooperación entre los individuos, es decir un proceso cultural.

Vivir en la ciudad y en sus barrios implica vivirlos a la par que se actúa en ella y en ellos. El actuar construye significados. (...) Concebir al conjunto de actores de la ciudad como gestores (aún con responsabilidades disímiles) implica obligarse a pre-concebirlos de un modo activo, no como meros recipientes de las acciones oficiales y/o profesionales urbanas. No reducir el concepto de gestión a lo administrativo, a lo material-reproductivista o a lo meramente economicista. (Gravano, 2008, p. 11)

En este sentido, Alguacil (2008) nos plantea que, con el fin de reconstruir el espacio público como espacio político, hay nuevas reflexiones y estrategias que potencian la democracia participativa tanto a nivel de recursos como de territorio, adecuándose a su vez a los nuevos derechos que va consiguiendo la sociedad para sus habitantes. (Alguacil. 2008, p.12)

Siguiendo con esta idea Abogabir y Rodríguez (2002) indican que para fortalecer el espacio público, como escenario cotidiano a través de la participación comunitaria, resulta necesario *“(...) promover un uso más intensivo, más diverso y más heterogéneo de los espacios públicos. En tal sentido, el desarrollo de actividades de animación (artística, cultural, social) es de fundamental interés”* (Abogabir y Rodríguez 2002 p. 23)

Continuando con esta misma línea de reflexión, Letelier y Rasse, parafraseando a Villasante, plantean que este modo diferente de acceder a la ciudad, rompiendo la cotidianeidad establecida y en vínculo con los otros individuos, también puede hacerse lejos de lo establecido por las institucionalidades y llevarse a cabo desde lo lúdico. (Letelier y Rasse. 2016, p.102)

De este modo nos acercamos a la idea de la fiesta, el encuentro y la convivencia como un modo diferente de hacer uso del espacio público; los autores plantean:

Tuset señala que, más allá de la transitoriedad de la fiesta, la transformación del habitar que ésta genera puede trascender, en la medida en que desnaturaliza lo cotidiano y permite pensar e imaginar una ciudad distinta. En este sentido, la fiesta puede ser leída como una práctica de «urbanismo táctico», en tanto que acciones informales, de corto plazo, nacidas del empoderamiento de un grupo de personas, pueden generar transformaciones urbanas de mayor alcance.(Letelier y Rasse. 2016, p.103)

Siguiendo con lo planteado por los autores, esta ocupación comunitaria de los espacios, desde la festividad, transforma la relación que se tiene tanto entre los individuos, como de estos con el espacio urbano, permitiendo reconstruir este vínculo que se ha visto debilitado y de este modo *“construir y significar su entorno, vivir el barrio y la ciudad desde su valor de uso, y en este sentido, reivindicar su derecho a la ciudad (en el sentido que Lefebvre confiere al término)”* (Letelier y Rasse. 2016, p.103). Para los autores la fiesta o el espacio festivo permitirían entonces la reconstrucción de estos vínculos entre la ciudad y sus habitantes al hacer uso del espacio público. De este modo en modo vinculado a la participación de la comunidad en estos procesos *“Aparece también una cierta épica colectiva basada en la*

confianza en el otro, en la capacidad de hacer juntos, lo que refuerza la capacidad de acción colectiva". (Letelier y Rasse. 2016, p.109)

En este contexto parece fundamental, para la práctica antropológica, además de un manejo teórico de los conceptos, el acercarse a otras estrategias que busquen dar con los medios para fortalecer la cohesión social. Esto desde un acercamiento concreto en el trabajo con comunidades y en sus territorios, no desde la distancia que puede tener un acercamiento académico, sino desde el trabajo directo y horizontal con los diferentes grupos. El objetivo de la antropología se centra comúnmente en el entendimiento del hombre, de su cultura y los vínculos que establecemos como sociedad, y desde nuestro acervo de conocimientos podemos aportar a este tipo de experiencias que buscan fortalecer la cohesión social y también nutrir a la disciplina al vincularse con otros tipos de acercamientos metodológicos a la sociedad.

Adriana Goñi (2011) plantea que los cruces disciplinarios proponen nuevas formas de explorar, reflexionar y proponer transformaciones en la ciudad durante el proceso de despertar la creatividad social en escenarios de integración social y cultural. Los artistas generan instancias creando propuestas con los habitantes y a su vez antropólogos, arquitectos y urbanistas, normalmente abocados a los intereses económicos, se preocupan en este caso, de que estos procesos se desarrollen en espacios y procesos culturales.

(...) con el "extrañamiento" natural que promueve la antropología, la mirada del artista que busca los mensajes estéticamente más atractivos y simbólicos de las culturas y el pragmatismo de la arquitectura para realizar intervenciones concretas (materiales o inmateriales) se abordan los territorios urbanos con una óptica innovadora. (Goñi, 2011, p.186)

Teniendo en consideración todo lo anteriormente planteado, surge la necesidad de comprender los acercamientos de arte colaborativo que, a través de sus experiencias de vínculo con la comunidad, permiten reactivar el tejido y cohesión social en las comunidades. Con el objetivo de obtener herramientas teóricas y metodológicas para llevar a cabo, aportar y participar de este tipo de experiencias interdisciplinarias desde la práctica antropológica.

Mariana Nardone en su texto "Arte comunitario: criterios para su definición" plantea que "es un término surgido principalmente en diferentes países angloparlantes y utilizado para describir prácticas artísticas de naturaleza grupal, que implican la participación en un proceso creativo y su desarrollo en la comunidad" (Nardone. 2010, p.1), que es aquello que en este texto hemos denominado Acciones de Arte Colaborativo, ya que como indica en el texto, sus

definiciones, implicancias y marcos de acción están en desarrollo al igual que la complejidad de sus alcances y “*no existe aún un término oficial o universal que abarque este tipo de experiencias*”. (Nardone. 2010, p.4)

Sin embargo, y a pesar de que la autora indica que el desarrollo fue bastante simultáneo en diferentes países del mundo, el origen es común:

estuvo dado en un movimiento de arte en la comunidad, a través del cual artistas con inquietudes sociales se acercaban a las comunidades marginadas para llevar sus proyectos artísticos; de esta forma se distanciaban de un ambiente artístico establecido (Suess, 2006). Tanto en los Estados Unidos de Norteamérica como en Gran Bretaña, uno de los principales objetivos subyacentes a estas prácticas fue el de “mejorar los espacios públicos donde vivía la clase trabajadora, promoviendo que fueran los propios residentes, agentes activos en la transformación de ese entorno” (Palacios Garrido, 2009, p. 203). (Nardone. 2010, p.7)

Nardone hace una exhaustiva revisión de la literatura en relación a este tema tanto con respecto a su origen, las definiciones, los espacios, los fondos y las características de este tipo de arte, pero podemos señalar que existe una gran diversidad de aristas dentro de este concepto que, dentro de todo, aun es nuevo y en proceso de desarrollo. La autora, citando a Lowe, resume “*arte en el interés público diseñado en un escenario público a través de un proceso grupal*” (Nardone. 2010, p.15), que es aquello que podemos identificar como eje central del proceso llevado a cabo junto a la comunidad que revisaremos a lo largo de esta investigación.

En este caso nos centraremos en la experiencia de arte colaborativo de la “Cocina Pública” creada por el Centro Cultural Teatro Container de Valparaíso, ya que esta estrategia de creación comunitaria, entendida como motor del encuentro social tiene, entre sus principales elementos, la reconfiguración simbólica del espacio público para el acto compartido de la comensalidad, acercándose de un modo lúdico a la idea de las fiestas populares y las celebraciones colectivas. La idea de cocinar y comer en comunidad nos permite entender la comensalidad como una herramienta capaz de generar encuentro comunitario, hospitalidad, convivencia, creación de identidad cultural, transmisión de conocimientos y fortalecimiento de la cohesión social.

Volviendo a la anterior reflexión sobre la identidad y vinculado a lo planteado anteriormente, nos enfocaremos en el hecho de la alimentación como acto y conocimiento compartido, ya

que como señala Jesús Contreras (1995) la comida nos entrega importante información de la identidad sociocultural de las comunidades, ya que es esencialmente una actividad social desde cómo han sido producidos hasta ser puestos en la mesa para ser compartidos, hasta cómo han de ser consumidos, entre otros (Contreras, 1995, p. 14)

Marcel Mauss al referirse al intercambio en su libro el “Ensayo Sobre el Don”, publicado en 1925, identifica la comida y la alimentación dentro de lo que puede ser entendido como un hecho social total, y como tal nos permite tener un acercamiento al entendimiento de una comunidad.

En esos fenómenos sociales “totales”, como proponemos llamarlos, se expresa a la vez y de un golpe todo tipo de instituciones: religiosas, jurídicas y morales –que, al mismo tiempo, son políticas y familiares–; económicas –y éstas suponen formas particulares de la producción y el consumo o, más bien, de la prestación y la distribución–; sin contar los fenómenos estéticos a los que conducen esos hechos y los fenómenos morfológicos que manifiestan tales instituciones” (Mauss, 2009, p. 71)

La idea de compartir el alimento está presente desde los orígenes de nuestra existencia como homo sapiens, pasando desde el ámbito familiar hasta el grupal, ritual y viceversa. Es en esos espacios en los cuales se desarrollan la solidaridad, la cooperación, la socialización a través del compartir y la transmisión de su identidad cultural, tanto a nivel cotidiano como a nivel ritual. Como plantea Ellen Messer (1995):

“Ya sea desde el punto de vista arqueológico-histórico, sociocultural o biomédico, la alimentación constituye una preocupación básica para todas las sociedades humanas. Como reflejo de esa preocupación básica, los antropólogos se han venido interesando desde hace tiempo en las dietas humanas”. (Messer, en Contreras 1995, p. 27)

Sonia Montecinos (2021) en una entrevista realizada por Maureen Lennon sobre su último libro “*El Pelo de Chile y otros textos huachos*” confirma este hecho al plantear que comer bien no está relacionado directamente con la calidad de los productos, sino que tiene que ver con la comensalidad, con el compartir y conversar, con el hecho de que el alimento tiene una misión que va mucho más allá de su capacidad nutritiva si no que nos ha dado Cohesión Social. (Lennon, 2021, p.E5)

Los actos y características de la comensalidad comentados por la antropóloga, y a su vez por Eduard Maury (2010) son definidos y conocidos por los miembros de cada grupo social, son maneras socialmente definidas que van desde la elaboración, la producción y las recetas, hasta las maneras compartidas de relacionarnos con la comida y la comensalidad. Estas formas se han modificado con el tiempo, tanto en el ámbito privado como en el espacio público, transformando a su vez la forma en que se generan los vínculos a nivel colectivo. (Maury, 2010)

Así, podemos observar que la función primordial de los ritos de comensalidad es la de estrechar las relaciones de los miembros de la comunidad, ya que el hecho de comer juntos trasciende al aspecto nutritivo, para entenderse como un medio universal de sociabilidad e interacción social. Estos contextos, normas, valores y prácticas reiteradas aseguran y facilitan los lazos de cohesión y solidaridad grupal, dándole un sentido simbólico al acto de comer. (Maury, 2010)

Como también plantea Jesús Contreras;

“Por otra parte, el acto de alimentarse, trátase de la comida o de la bebida, trasciende la pura necesidad de alimentarse, de nutrirse, pues está tan cargado de significados y de emociones que se encuentra ligado a circunstancias y acontecimientos que nada tiene que ver con la estricta necesidad biológica” (Contreras 1995, p.14)

En ese mismo sentido Rodrigo-Alsina y Medina (2006) plantean“(...) *cada individuo acaba siendo el cruce creativo de huellas culturales, dialectos, costumbres, mitos, historias familiares, recuerdos históricos o, incluso, preferencias culinarias*”. (Rodrigo-Alsina y Medina. 2006, p.3)

De este modo las prácticas y contextos valóricos que resultan del encuentro de los comensales, se manifiestan en el conjunto de conocimientos y prácticas compartidas relacionadas con la producción, elaboración y recetas con las cuales todo el grupo se identifica, generando un sentido de apego a un territorio y pertenencia a una comunidad. (Fernández y Morán, 2018)

Resulta ahora necesario describir el caso de estudio Cocina Pública, colectivo que, a través una propuesta de *arte y acción colaborativa*, articulan los vínculos entre organizaciones funcionales y la comunidad para fortalecer el tejido social, poniendo en relación a la cocina, la comunidad y la memoria histórica local a través de la comensalidad y las acciones de arte comunitario.

Cocina Pública es una de las creaciones artísticas del Centro Cultural Teatro Container de Valparaíso, el cual desde el año 2009 ha llevado a cabo el Festival Teatro Container, que tiene como finalidad vincular los conceptos de ciudad, intimidad y comunidad como ejes de acción, usando el container como un dispositivo de creación de *Sitio Específico* como punto de origen para las propuestas artísticas.

El año 2014 surge en el Festival Cielos del Infinito en Punta Arenas la creación de la Cocina Pública como un dispositivo que busca cartografiar los territorios a partir de las recetas de los propios participantes o habitantes de cada lugar. Surge así la idea de la Cocina Pública como una herramienta válida para regenerar el tejido social, desde un lugar común para todos nosotros cómo es la cocina y la comida.

La acción de la Cocina Pública está enmarcada en un dispositivo *Container*, un objeto que es resignificado desde su uso comercial, para sacarlo de la línea de producción mercantilista y ocuparlo/llenarlo/habitarlo con un imaginario humano, social y cultural. Es desde esta idea que surge la necesidad de pensar el container como un espacio permeable donde se desdibuje la separación entre creación artística y público/espectador, instalándose la reflexión sobre la práctica artística, la participación y la comunidad. Este tiene como objetivo principal generar un encuentro democrático y horizontal entre todos los participantes de la obra; tanto creadores, como las organizaciones, la comunidad y transeúntes.

Este contenedor se instala en el espacio público irrumpiendo con la cotidianeidad barrial, creando una comunidad temporal entre artistas, organizaciones, comunidad y transeúntes. Mediante el trabajo territorial, los artistas que activan el dispositivo temporal Container se vinculan con las organizaciones de la comunidad y junto a ellas se lleva a cabo el desarrollo tanto de la preparación de la comida, como de las actividades que rodean lo que podríamos denominar el acto final, reactivando el tejido social.

Es fundamental señalar que Cocina Pública es un dispositivo itinerante, el cual ha desarrollado este tipo de experiencias colaborativas a lo largo de Chile y el Mundo en alrededor de ochenta oportunidades, por lo que resulta de suma relevancia identificarlo como una estrategia y herramienta válida para el análisis de participación comunitaria.

La Cocina Pública ha recorrido Chile y varios lugares de Europa, desde el año 2014 a la actualidad, vinculándose con las comunidades locales de una manera horizontal para generar una comunidad efímera donde se fortalece el tejido social, siendo los artistas agentes provocadores del proceso colaborativo en torno a la comensalidad.

La metodología de trabajo de esta creación colectiva consiste en un trabajo previo territorial donde se realizan talleres y los preparativos. En este proceso los vecinos eligen desarrollar una receta que refleje la memoria territorial y local de la comunidad. Es la organización quien lleva a cabo la receta y producción, en colaboración con los artistas, para luego llevar a cabo el rito de la comensalidad y la fiesta junto a la comunidad, artistas, vecinos y transeúntes, quienes también se hacen parte de la celebración y producción.

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

3.1 Enfoque Metodológico

La presente investigación tiene un enfoque Cualitativo a través del Método Etnográfico, mediante el cual se busca describir, comprender y explicar el fenómeno social ligado a la participación comunitaria a través del caso de estudio de la Cocina Pública, buscando dar explicaciones detalladas del fenómeno estudiado (Cauas, 2015 p.2).

Como plantea Roberto Hernández Sampieri (2014), en este tipo de aproximación *“Todo individuo, grupo o sistema social tiene una manera única de ver el mundo y entender situaciones y eventos, la cual se construye por el inconsciente, lo transmitido por otros y por la experiencia, y mediante la investigación, debemos tratar de comprenderla en su contexto”*. (Hernández Sampieri, 2014, p. 9).

Para Ruth Sautu *“los agentes sociales ocupan el lugar central del escenario de la investigación: sus percepciones, ideas, emociones e interpretaciones, constituyen la investigación misma, estén estos plasmados en un texto ya existente, en una fotografía o en los relatos de una entrevista abierta”* (Sautu, 2005 p. 38), de aquí el valor de las entrevistas como método de recolección de información.

De este modo entendemos a este proceso de vinculación con la comunidad, como articulador de elementos socioculturales existentes en un determinado territorio para poner en relación la participación comunitaria, la cocina, la identidad comunitaria y el uso del espacio público.

Una vez desarrollado el Planteamiento del Problema nos centraremos en la definición del tipo de estudio, la población considerada, la muestra, las herramientas o instrumentos para recabar la información, los procedimientos, la logística en el trabajo de campo, así como las estrategias para el análisis de los datos generados.

3.2 Tipo de Investigación

El tipo de abordaje metodológico utilizado será Descriptivo, el cual nos permite explorar y comprender el punto de vista de los participantes, con el fin de describir la experiencia que vivieron durante la realización de “Cocina Pública” en Plaza Balzac de Cerro Barón en Valparaíso entre los años 2015 a 2018. (Hernández Sampieri, 2014)

Como plantea Cauas, este tipo de enfoque está orientado a la descripción de fenómenos sociales, definidos en un tiempo y un espacio determinados, con el fin de identificar las

propiedades del fenómeno estudiado indicando sus rasgos característicos. (Cauas, 2015 p6).

Sautu plantea que *“Como se trata de métodos holísticos vinculados a su contexto inmediato, el estudio de caso, como el método etnográfico, tienen una fuerte orientación empírica y descriptiva en la cual el detalle y la particularidad no pueden ser dejados de lado”*.(Sautu, 2005 p 42)

3.3 Método y técnicas de la investigación

En esta investigación de tipo Etnográfico se busca comprender desde una mirada holística los fenómenos sociales, buscando describir y explicar la experiencia desde la mirada de sus actores y en sus contextos (Hernández Sampieri, 2014). Resulta fundamental señalar la experiencia previa personal en la participación de diferentes ocasiones en la Cocina Pública en otros territorios, por lo que ha habido una inmersión inicial que ha permitido una compenetración con el tema estudiado.

“McLeod y Thomson (2009) y Patton (2002) señalan que tales diseños buscan describir, interpretar y analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas presentes en tales sistemas”. (Hernández Sampieri, 2014 p 482)

Para llevar a cabo la producción de datos relevantes para la investigación, los métodos y técnicas de levantamiento de información que se utilizará es la entrevista etnográfica, junto a la revisión de material audiovisual (recetas, fotos, videos, canciones, artefactos, etc.), observación participante y la revisión bibliográfica. (Hernández Sampieri, 2014).

Para Rosana Guber (2001) *“La entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad”* (Guber, 2001 p.30) que es, en este caso, lo que buscamos, ya que la presente investigación tiene como finalidad describir la experiencia de los vecinos, desde su propia reflexión posterior a los hechos, un análisis propio de las características de estos y los cambios que se produjeron en su comunidad luego de la experiencia.

En torno al nivel de estructuración de la entrevista y tal como plantea la autora, al *“Igual que la observación participante, la entrevista etnográfica requiere un alto grado de flexibilidad que se manifiesta en estrategias para descubrir las preguntas y prepararse para identificar los contextos en virtud de los cuales las respuestas cobran sentido”*. (Guber, 2001 p.34)

La revisión de bibliografía se hace necesaria durante todo el desarrollo de la investigación ya que van surgiendo diferentes conceptos claves que nos van permitiendo profundizar en los temas fundamentales para definir el contexto y la profundidad de los datos obtenidos a lo largo del proceso investigativo. (Hernández Sampieri, 2014)

Aunque este dispositivo tiene un carácter itinerante de este dispositivo y la gran diversidad de experiencias en diferentes territorios, nos centraremos, como objetivo de estudio, en los participantes de la obra en Plaza Balzac de Cerro Barón en Valparaíso los años 2015, 2016 y 2018. Al haber participado en tres experiencias diferentes podríamos obtener información de mayor relevancia para la finalidad del estudio. También se realizarán entrevistas abiertas con los creadores/artistas en cuanto a la creación de la obra y el relato de estas experiencias de arte colaborativo.

3.4 Diseño Metodológico

3.4.1 Muestra

Cocina Pública es una experiencia que se ha realizado casi en ochenta oportunidades en diferentes territorios y en cada uno de ellos han participado un mínimo de cinco personas activamente en cada uno de ellos, aunque generalmente ese número es mucho mayor considerando los cocineros, los ayudantes, los comensales y quienes participan de los actos artísticos como cantos, recitar poesía, contar historias del barrio, etc.; estimativamente son sobre quinientas personas como universo inicial de quienes han vivido activamente la experiencia de la Cocina Pública.

En primera instancia se vuelve necesario descartar aquellas experiencias que han sucedido fuera de nuestro país, aun cuando algunas de ellas se vuelven realmente interesantes para posteriores estudios. A continuación se han dejado a parte experiencias llevadas a cabo en regiones más alejadas del país, como podría ser Punta Arenas, donde se realizó la primera experiencia y donde se terminó de gestar la idea de Cocina Pública. Finalmente se ha elegido trabajar en torno a la experiencia de los vecinos de Cerro Lecheros en Valparaíso, ya que la Cocina Pública se realizó en tres oportunidades y en el marco del desarrollo de una serie de Acciones de Arte Colaborativo en el desarrollo de la obra comunitaria “El Árbol”, mencionado

anteriormente, de modo que el dispositivo container de la Cocina Pública estuvo instalado varios meses en la Plaza Balzac.

Al haber seleccionado el contexto en que se llevará a cabo la investigación y luego de la inmersión inicial, podemos determinar la muestra intencional no probabilística en la que se pretende la profundidad más que la cantidad, con el fin de identificar los casos que nos permitan dar cuenta del fenómeno estudiado y responder a la pregunta de investigación (Hernández Sampieri, 2014).

La presente investigación tiene como finalidad dar cuenta de la experiencia de los participantes de “Cocina Pública” en Plaza Balzac de Cerro Barón en Valparaíso entre los años 2015 y 2018. Para lo cual se seleccionaron participantes que poseen las mismas características en relación al tema de investigación, ya que de este modo podremos dar cuenta en profundidad de esta propuesta interdisciplinaria de participación comunitaria.

De este modo los criterios muestrales de la unidad de observación son 3 adultos, dos mujeres y un hombre, que hubieran participado activamente en las tres experiencias de “Cocina Pública” y las acciones de arte colaborativo señaladas anteriormente. Esta muestra orientada a la Investigación Cualitativa fue del tipo “Bola de Nieve”, es decir la participantes clave con quien fue el vínculo inicial indicó a los otros dos participantes, quienes podían aportar mayor información (Hernández Sampieri, 2014, p. 388).

El criterio muestral fue luego de conversaciones tenidas con los artistas quienes indicaron que el vínculo debía realizarse con la primera contactada, quien participó activamente de todo el proceso al ser parte de la Junta de Vecinos que funcionaba en ese momento, con quien ellos establecieron excelentes relaciones y fue una de sus grandes colaboradoras. Como se señalaba anteriormente ella fue quien contactó a las otras dos personas necesarias para la realización de las entrevistas, quienes son sus familiares directos, uno de los cuales fue el encargado de cocinar en una de las instancias y la otra, junto a su madre que falleció poco después, participaron activamente en la acción de arte colaborativo “El Árbol. Fotosíntesis de una ciudad”.

A los participantes se les realizará una entrevista grupal semiestructurada en su ambiente natural, esto enfocándose en la viabilidad de la investigación y recolección de datos *“Las entrevistas semi estructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información”* (Hernández Sampieri, 2014 p 403).

La Observación Participante depende de la realización de una nueva Cocina Pública, instancia que requiere de fondos privados y/o públicos en concurso para su ejecución. Hasta el momento de la redacción de este informe, este año se han llevado a cabo tres experiencias de Cocina Pública en la ciudad de París, Francia, y por motivos económicos fue imposible participar en ellas. Sin embargo he participado en diferentes experiencias junto a Cocina Pública a nivel nacional, y con diferentes enfoques, por ejemplo algunas en que la experiencia fue solo un día y otras, como el caso de Chañaral en el cual se hizo la implementación de la cocina para la comunidad en su junta vecinal.

3.4.2 Plan de análisis y unidad de análisis

La información recopilada mediante la entrevista grupal nos otorgará los datos, los cuales al ser analizados se busca que sean capaces de dar respuesta a la pregunta y los objetivos de la investigación. Mediante la entrevista semiestructuradas, se construyen un conjunto de significados que posteriormente serán categorizados (Hernández Sampieri, 2014).

“Al tratarse de seres humanos, los datos que interesan son conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes, ya sea de manera individual, grupal o colectiva”. (Hernández Sampieri, 2014 p. 397)

Para esta investigación el Análisis de Contenidos a través de la herramienta de análisis Atlas.Ti 9 resulta el más apropiado para abordar de manera inductiva la información obtenida. En este tipo de investigaciones cualitativas los datos se recolectan y se van generando de manera casi simultánea y la diversidad de datos precisa de una estructura otorgada por el investigador.

La transcripción de la entrevista en su forma original nos permitirá la observación de los datos, para la posterior organización en unidades de análisis, dejando únicamente lo central para dar respuesta a nuestro tema de investigación. Estas unidades son los segmentos de las entrevistas que comparten características similares y serán identificados en una serie de categorías para ser analizados posteriormente (Hernández Sampieri, 2014).

“En la codificación cualitativa los códigos surgen de los datos (más precisamente, de los segmentos de datos): los datos van mostrándose y los “capturamos” en categorías” (Hernández Sampieri, 2014 p 426). De este modo podemos identificar a priori una serie de conceptos, a los que buscaremos dar profundidad con los datos recabados desde las entrevistas, tales como; Participación Comunitaria, Territorialidad Barrial, Espacio Público, Experiencias de Arte Colaborativo y Comensalidad.

CAPÍTULO IV: MARCO DE EXPOSICIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

4.1 Resultados

4.1.1 Experiencia de Participación Comunitaria de Cocina Pública entre los vecinos de Plaza Balzac en Cerro Lecheros

La experiencia de Participación Comunitaria de los vecinos de Plaza Balzac en Cerro Lecheros en torno a la instalación del dispositivo Container de Cocina Pública se llevó a cabo entre los años 2013 y 2018.

En el transcurso de esos años se llevaron a cabo una serie de experiencias relacionadas con el proceso de creación comunitaria llamado “El Árbol. Fotosíntesis de una ciudad” desarrollado en el marco de la inauguración del Festival de Artes de la Plaza Sotomayor, una de las plazas centrales de la ciudad. Durante el desarrollo de este proceso que se realizó de forma paralela en tres cerros de Valparaíso; Cerro Cordillera, Cerro la Cruz y originalmente Cerro Barón, pero posteriormente se hizo junto a vecinos de Cerro Lecheros, como así también en el año 2018 en el desarrollo del “Encuentro de Comunidades” impulsado por el Centro Cultural Teatro Container, quienes buscaron vincular a las diferentes comunidades con quienes trabajaron en el desarrollo de diferentes actividades en el territorio nacional, lo cual a pesar de hacer referencias a instancias diferentes para los entrevistados es parte de un mismo proceso.¹



Figura 1: Cierre de "El árbol, Fotosíntesis de una ciudad" - foto Freddy Ojeda

Figura 2: Afiche para difusión realizado por Andrés De La Cuadra y Centro Cultural Teatro Container

¹ Es necesario mencionar que todas las imágenes fueron facilitadas por el centro Cultural Teatro Container, de su autoría y también del fotógrafo Freddy Ojeda quien hizo registro de todo el proceso:

En el desarrollo de esta experiencia resulta significativo el hecho de que originalmente el dispositivo estaría instalado en Cerro Barón y ya que la Junta de Vecinos de ese Cerro tenía problemas de funcionamiento se llevó a cabo en Plaza Balzac en el corazón de Cerro Lecheros, un pequeño cerro que está casi inserto en Cerro Barón. Es uno de los antiguos cerros de Valparaíso que se ha mantenido sin muchas modificaciones en su distribución frente a la presión demográfica y económica bajo la cual han sucumbido otros cerros de la ciudad.



Figura 3: Actividades de Cocina Pública en Plaza Balzac - foto Freddy Ojeda

Figura 4: Rama del Árbol con el Elenco Ciudadano de Cerro Lecheros - foto Freddy Ojeda

Por este motivo este barrio se compone en gran medida a una población antigua, en donde a pesar de las distancias, varios vecinos se conocen, pero de todos modos al llevarse a cabo estas experiencias esos vínculos se hicieron más palpables, ya que las actividades buscaban vincular a la comunidad de una manera horizontal, en donde a pesar de llevar a cabo actividades diferentes todas estaban vinculadas con un propósito final y común. La participación de los vecinos y vecinas fue de total importancia para el resultado positivo de la experiencia, ya que eran ellos los creadores del resultado de estas acciones de arte colaborativo en el espacio público.



Figura 5, Figura 6: Taller de Fotosíntesis en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda

El foco central de las experiencias que se llevaron a cabo dentro del barrio, y funcionando bajo el alero de la instalación del container de Cocina Pública dentro de la plaza Balzac, fue la construcción de una rama de este árbol el cual iba a unirse con las otras dos ramas desarrolladas por los vecinos de los otros cerros. En primera instancia se instala en la plaza el dispositivo Container y posteriormente llega la estructura que será completada con el trabajo de los vecinos para luego llenarse de hojas, de historias y de experiencias, y así sumarse a las otras ramas que construirán el gran árbol.



Figura 7: Llegada de la rama para la realización del Taller de Fotosíntesis en Plaza Balzac - foto Freddy Ojeda

Figura 8: Taller de Fotosíntesis en Plaza Balzac - foto Freddy Ojeda

Para llevar a cabo este proceso hicieron una serie de talleres junto a la comunidad, que consistían en la recolección de botellas de plástico, para luego ser cortadas y pintadas con el fin de llenar de hojas esta rama, entre otros, los cuales mayoritariamente fueron desarrollados en la misma plaza Balzac, lo que hacía más atractivo para el resto de los vecinos, que poco a poco comenzaban a sumarse a los diferentes talleres y actividades.



Figura 9, Figura 10: Taller de Fotosíntesis en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda

Otro de los talleres consistió en el corte, teñido y serigrafiado de lo que serían posteriormente los vestuarios para la presentación final, lo cual involucró también una gran participación de

parte de los vecinos, no solo de aquellos que serían parte del “elenco ciudadano” que componía el cierre del evento en plaza Sotomayor. Así los diferentes miembros de la comunidad fueron llevando a cabo el proceso con el que todos, su barrio, estarían presentes y representados en esta fiesta ciudadana. Es en estos talleres donde se fueron haciendo más y nuevos vínculos entre aquellos que ya se conocían, como también aquellos que recién se estaban conociendo y también con los realizadores de los talleres y los representantes de Cocina Pública y Teatro Container. La ocupación espacial de este lugar común desde estas actividades que reunían a todos los miembros de la comunidad les permitió disfrutar de una manera lúdica sus espacios comunes independientes de su edad, de su historia personal y del lugar que ocupan en la sociedad.



Figura 11, Figura 12, Figura 13: Taller de Fotosíntesis en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda

Otra de las experiencias fue el “Taller de Memoria” donde los vecinos hacían un recorrido de su historia y en el barrio, para luego ser registrado y colgado en las ramas del árbol, que posteriormente llevaría esos recuerdos hasta el centro de la ciudad, siendo este uno de los hitos más significativos dentro del proceso, ya que no solo era necesaria la participación de la comunidad, sino que también hacía hincapié en la memoria histórica de sus habitantes, fortaleciendo el sentimiento de identidad, no solo de los protagonistas de estos recuerdos, sino de toda la comunidad, ya que podían encontrar en ellos el trazado de la historia de su barrio.



Figura 14, Figura 15, Figura 16: Taller de Fotosíntesis en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda

Como hemos mencionado, a nivel de participación comunitaria, podríamos decir que uno de los hitos que cruzaron toda esta experiencia fue la preparación del acto final, en donde los vecinos fueron participes y creadores de la coreografía y el coro, ensayando arduamente a nivel comunitario y transversal para dar fin a este proceso con el gran cierre, del que gran parte de la comunidad fue participe y se reunieron ahí, más allá de su propia territorialidad barrial, a los miembros de otros cerros, con otras historias y diferentes realidades, quienes también bajaban desde sus cerros con su historia cargada en cada hoja colgada de la rama.

Esta acción de arte colaborativo se llevó a cabo en diferentes etapas, como mencionamos anteriormente fueron realizados los vestuarios y de forma paralela la comunidad se reunía en Carpa Azul, una carpa de circo ubicada en el Cerro Barón que realiza talleres y trabajos con la comunidad constantemente. En este lugar se reunían los vecinos a ensayar arduamente la coreografía y a definir los textos de la canción que se ejecutaría posteriormente, mientras de forma paralela un gran equipo técnico preparaba la construcción del gran tallo del árbol que sería posteriormente instalado en Plaza Sotomayor.

Luego de los ensayos del elenco ciudadano y los músicos comenzaron los ensayos en la misma plaza, para luego llevar a cabo el acto final que consistía en una peregrinación de los vecinos desde cada cerro portando la rama del árbol y realizando una posterior finalización común con una gran cantidad de público asistente.



Figura 17: Ensayo musical del Elenco Ciudadano en Carpa Azul – Foto Freddy Ojeda

Figura 18: Bajada del Elenco Ciudadano de Cerro Lecheros hacia Plaza Sotomayor – Foto Freddy Ojeda

Figura 19: “El Árbol, fotosíntesis de una ciudad” en Plaza Sotomayor – Foto Freddy Ojeda

4.1.2 Comensalidad en Cocina Pública entre los Vecinos en Plaza Balzac de Cerro Lecheros

Continuando con la descripción de la experiencia vivida por los vecinos en el marco de las actividades señaladas hay un eje articulador, además de la realización de la acción de arte colaborativo de “El Árbol”, y es la instalación del dispositivo container en la Plaza Balzac. Este contenedor adaptado como una cocina funcional y decorada con los recuerdos de otras experiencias, antiguos objetos de cocina y una cocina magallánica como protagonista llegan

a instalarse en el espacio público llenando de colores y vida el lugar. Como se ha mencionado anteriormente este dispositivo y esta obra de arte colaborativo tienen en su base la constante itinerancia, llevando la cocina, su historia, la reflexión sobre los alimentos y la idea de compartir todos juntos a la mesa por diversos rincones de Chile y el Mundo.



Figura 20: Ensayo de la primera escena de “La Cocina Pública” en Tilbury, Inglaterra – Foto Ke20prod

Figura 21: Ensayo de la primera escena de “La Cocina Pública” en Bataville, Moussey, Francia – Foto Ke20prod

En estas instancias el dispositivo es instalado en el espacio público, irrumpiendo la cotidianidad de los habitantes del barrio, ya que al llegar no solo es el container, un elemento por lo demás tan presente en el cotidiano del Valparaíso, el que desembarca en el lugar sino también un lugar atractivo, lleno de colores, personas con ganas de crear con la comunidad y también de experiencias comunes como puede ser el acto de alimentarnos, compartir todos juntos en la mesa y todo lo que se genera en nuestro cotidiano en torno al acto de comer, algo que nace desde una necesidad biológica y se vuelve desde sus orígenes en algo que nos hace seres tan sociales.



Figura 22, Figura 23, Figura 24, Figura 25: “La Cocina Pública” en Plaza Balzac, Cerro Lecheros, Valparaíso – fotos Freddy Ojeda

Retomando lo anterior, una serie de actividades se desarrollaban bajo el toldo que rodea la Cocina Pública, lugar que funciona como eje articulador de la nueva cotidianidad que se va desarrollando entre los vecinos, ya que cada día se abren sus puertas, cada día se comparte, se toma algo caliente y se desarrollan nuevos talleres y actividad, algunos directamente

relacionados con “El Árbol”, sino que también talleres en torno a la cocina, donde en ocasiones algunos vecinos enseñan y en otras aprenden.



Figura 26, Figura 27, Figura 28: Realización de Berlín en “La Cocina Pública” en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda

La Cocina Pública recorre los territorios buscando vincular la memoria local con la participación de la comunidad centrándose en las recetas que los mismos vecinos conocen y reconocen, aquellas que les son propias y son comúnmente conocidas por los miembros de su comunidad, e invitando a conocer su particularidad a quienes no están familiarizados a ella. Si bien es cierto la comensalidad no se centra únicamente en lo que comemos, sino que abarca un todo mucho más complejo, es el alimento su eje central y articulador. En el desarrollo de esta experiencia es necesaria la participación de los vecinos ya que son ellos los encargados no solo de aportar con las recetas, sino también de cocinarlas, invitando a la comunidad a participar en el desarrollo del proceso de cada una de ellas.



Figura 29, Figura 30, Figura 31: Preparaciones en “La Cocina Pública” en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda

Como se mencionaba anteriormente la preparación de los alimentos es uno de los principales ejes articuladores de esta actividad, sin embargo hay un momento culmine, cuando la comida está lista para servir y todos los comensales se juntan a la mesa, y durante el desarrollo de ese momento de la Cocina Pública se despliegan grandes mesas y bancas en el espacio público, donde todos se sientan a compartir este plato común, en el que todos se sienten iguales, donde no hay diferencias y es posible conocer a quien comparte tu mesa: Son los vecinos quienes preparan los platos, montan las mesas, disfrutan y cada uno es el responsable de lavar su plato, cooperando como si fuera una gran familia en un momento de festividad.



Figura 32: “La Cocina Pública” en Plaza Balzac, cierre del VI Festival Teatro Container – foto Alejandro Délano
 Figura 33, Figura 34: “La Cocina Pública” en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda

En el desarrollo de las actividades de la Cocina Pública hubo un extenso uso del espacio público desde su uso festivo. En estas instancias se sumaban los vecinos a compartir sus experiencias, a contar historias, a cantar, a hacer magia, etc., llevando a cabo una gran fiesta comunitaria donde todos estaban invitados.

La experiencia de la comensalidad fue vivida por los entrevistados como una continua fiesta interminable, como una experiencia inolvidable donde pudieron compartir la mesa y la fiesta en el espacio público con gente de todos los lugares y de todas las edades.



Figura 35, Figura 36: “La Cocina Pública” en Plaza Balzac - fotos Freddy Ojeda
 Figura 37: “La Cocina Pública” en Plaza Balzac, cierre del VI Festival Teatro Container – foto Alejandro Délano

4.2 Discusión de Resultados

Participación Comunitaria y Comensalidad entre los Vecinos de Plaza Balzac en Cerro Lecheros durante la experiencia de Cocina Pública

En la presente investigación podemos identificar que las experiencias en torno a acciones de arte colaborativo enfocadas en la participación comunitaria son favorables para el fortalecimiento del tejido social, otorgando valor a la identidad cultural y cohesión social, en cuanto su participación sea activa, transversal y con una durabilidad que permita afianzar los lazos entre los miembros de la comunidad, en el desarrollo del análisis de este analizaremos en detalle la participación comunitaria y la comensalidad entre los vecinos de Plaza Balzac en Cerro lecheros durante la experiencia de Cocina Pública entre los años 2013 y 2018.

Al hacer un análisis de los resultados obtenidos a través de las entrevistas realizadas con la herramienta Atlas.Ti se identifica como eje central la participación comunitaria, fuertemente ligado a la gran mayoría de los códigos identificados dentro del análisis de las entrevistas, con mayor recurrencia se vincula a los códigos de territorialidad barrial y, a las acciones de arte colaborativo, pero tiene un fuerte vínculo con las ideas relacionadas a comensalidad, uso del espacio público y la valoración positiva de la experiencia.

En general los vecinos tienen experiencias previas de participación comunitaria, siendo la junta de vecinos uno de los mecanismos más comunes para llevar a cabo estas actividades, sin embargo resulta importante la energía externa para generar un impulso que asegura una mayor transversalidad, podríamos decir ante la curiosidad común que nos produce lo exótico.

La territorialidad barrial surge como otra idea fuerza, vinculado a gran parte de las ideas que se presentan dentro del texto, y en relación también a experiencias previas en sus territorios, como también a la existencia o no de la Junta de Vecinos y la necesidad de acciones comunitarias que manifestaron.

La acción de arte colaborativo también se vincula a una gran cantidad de ideas planteadas a lo largo de la entrevista, donde se manifiesta la importancia de la participación de los artistas como fuerza articuladora de estas actividades, donde se genera gran cantidad de recuerdos y por lo tanto la constante revisión de los registros de estos.

La comensalidad, vinculada a la comida como también a lo que se genera alrededor del hecho de compartir una preparación, una mesa y una conversación, tiene una gran presencia en el relato y también está relacionada a los conceptos mencionados anteriormente y a la generación de un vínculo nuevo con los vecinos, los creadores/ejecutores del proyecto, los vecinos de otros cerros y los otros asistentes a estas experiencias.

La temporalidad tiene múltiples referencias, ya que para los entrevistados parecía relevante en cuanto al pasado, el presente y el futuro, y tiene una conexión con prácticamente cada uno de los códigos identificados, donde podemos encontrar la descripción de ese vínculo inicial que surge como una parte importante de la experiencia.

El dispositivo container está vinculado, entre otros, directamente a la acción de arte colaborativo y la importancia de la participación de los artistas, también tiene relación con la autorización de carabineros para ser instalado en el espacio público.

Posterior a la experiencia se evidencia nuevamente la importancia de esa energía aportada desde el exterior de la comunidad que pudo dar respuesta a la necesidad de acciones comunitarias que tienen relación con la falta de comunicación actual, la pandemia y la crisis económica, sin embargo ellos tienen una gran cantidad de propuestas propias en su barrio con el fin de dar espacio a la participación comunitaria.

Como se plantea en el Marco Teórico de esta tesis, la decisión de trabajar sobre este tipo de experiencias se ubica en la necesidad de conocer y profundizar en el ejercicio democrático de la participación, como lo plantean Oviedo y Abogadir (2002) el cual busca resolver propósitos comunes y al ejercicio de los derechos ciudadanos. En este mismo sentido Alguacil (2008) plantea que la participación está en la base de la resolución de las necesidades que tiene la ciudadanía, permitiendo la acción social.

Como plantea el autor es la ciudad es el escenario para dar respuesta a esas necesidades, y por lo tanto a la participación, es así como se vuelve central la utilización del espacio público como un lugar donde la transformación se hace posible como diría Osorio (2002).

Cuando la Cocina Pública se instaló en Cerro Lecheros, la Junta de Vecinos estaba funcionando de modo activo y muy vinculada con la Junta de Vecinos de Cerro Barón, quienes trabajaban, a su vez, activamente con “La Carpa Azul”, una carpa de Circo ubicada en el mismo cerro donde se imparten talleres de circo y otras actividades. De este modo Carla quien era parte de la directiva de la Junta Vecinal comenta que fue Hugo, el presidente de ese mismo tiempo, y de quien se tiene una valoración muy positiva de su trabajo, ya que es el organizador de muchas actividades vecinales producto de su entusiasmo y sus ganas de hacer partícipe a la comunidad, quien fue el que autorizó la instalación del dispositivo container en la Plaza Balzac, ubicada en el medio del Cerro Lecheros, aquella propiedad pública donde es posible compartir el espacio de forma creativa como propone Alguacil (2002).

Como plantea el autor este espacio colectivo está al servicio de la democracia al potenciar el sentido de pertenencia, es así como podemos observar cómo los inicios de este proceso tuvieron mucha relación con la territorialidad barrial, ya que nos habla de su vínculo con otro cerro, y de los contactos con agrupaciones que también trabajan en el barrio. La instalación del dispositivo en el espacio público, fue igualmente significativa.

Ya y en esa misma se supo, porque participaban mucho con la junta de vecinos número 4, que es la de Barón. Qué hubo un tiempo que no tuvieron, porque hubo un problema interno y no pudieron funcionar. Entonces ellos nos pedían

la “jurisdicción” para poder hacer cosas aquí en la plaza, y en eso tiene que haber habido un intercambio de “Oye”, porque ellos participan mucho con la “carpa azul”. Entonces la Carpa Azul vino para acá. “Uy saben qué podemos hacer esto. Vayan a hablar con él”. Fueron a hablar con él. Y él nos dijo “saben que vamos a hacer esto”. Tienen el apoyo. Entonces ya, ¿y dónde lo vamos a colocar? en la plaza. ¿Cabe en la plaza? si, si cabe en la plaza. Y lo pusieron en la plaza. Un show para que cupiera en la plaza” (Carla, Cerro Lecheros).

Sin embargo actualmente la participación de la comunidad se ha visto limitada ya que la Junta de Vecinos no está activa y tal como plantea Rosa, otra de las entrevistadas “ *Las juntas de vecinos son pura pelea, esa es la verdad*” (Rosa, Cerro Lecheros). De este modo Carla aclara que “*lamentablemente son pura gente adulta la que está en este sector y la Junta de Vecinos también se compone de pura gente adulta. El Hugo fue el presidente más joven, que fue el que aceptó esta cosa; hizo más cosas y para todos*”. (Carla, Cerro Lecheros). Reforzando la idea de Gravano (2008) de que para reforzar los procesos de transformación es necesario que los actores sean creadores activos de sus transformaciones, por lo tanto deben ser mejorados los métodos de gestión para tener efectos más duraderos en la comunidad.

No hay una Junta de Vecinos activa, ya que nadie se postuló al cargo, evidenciando a su vez un antes y un después de la experiencia, aunque vemos que esto también tiene que ver con los procesos históricos vividos en nuestro país, como es el “Estallido Social”, la posterior pandemia y la actual crisis económica.

Para Johan, otro de los entrevistados, esto se debe fundamentalmente a la falta de comunicación posterior a los eventos ocurridos en torno a la experiencia de Cocina Pública ya que al no continuar haciendo actividades se fue perdiendo el impulso inicial.

“Lo que pasa es que hay poca comunicación, cómo te vuelvo a repetir, una vez que se hizo el tema de la Cocina Pública y dejaron de venir ya todo fue como el envión que duró la comunicación con los vecinos, hasta que se acabó la fuerza nomás y después siguió cada por su lado. Yo por ejemplo, después del Hugo, porque el Hugo es un vecino que tiene un negocio ahí en la esquina y él ponía que había reunión, asambleas y todo. Y con la Señora Magaly no supe nunca que era una reunión de junta de vecinos, tenías que estar en los WhatsApp de la junta de vecinos” (Rosa, Cerro Lecheros).

Para Carla esta falta de comunicación indica que “*ahí es cuando tú te das cuenta que la Junta de vecinos es Junta de Vecinos o es solamente una directiva. Por ejemplo, el Hugo mostraba*

lo que estaba haciendo la junta de vecinos". (Carla, Cerro Lecheros). Para los entrevistados la falencia de las juntas de vecinos es que no generan actividades con la comunidad, si no que ocupan las sedes para arriendos de actividades individuales o a nivel familiar. Abogadir y Rodriguez (2002) planteaban esa necesidad de promover el uso intensivo del espacio público para promover una participación más activa, que vemos aquí como se fue deteriorando.

En cuanto a la participación de la comunidad podemos identificar que para los entrevistados el hecho de que el Container de Cocina Pública estuviera por un tiempo prolongado fue fundamental para el desarrollo de las actividades. Es preciso señalar que estas experiencias se desarrollaron en el marco de la actividad de teatro de calle desarrollada por el Centro Cultural Container: *"El Árbol. Fotosíntesis de una ciudad"*, creación colectiva y cultura comunitaria que tuvo como acto culmine la inauguración del Festival de Artes de Valparaíso en Plaza Sotomayor. Como plantea Rosa: *"El árbol fue lo que llevó a qué las comidas, las comidas comunitarias, las hicieran ahí. Porque el container se quedó ahí todo ese tiempo, siempre estuvo ahí. Entonces cuándo se juntaban se abría todo eso y se hacía comida"*. (Rosa, Cerro Lecheros).

En ese mismo sentido en cuanto a la temporalidad, esta tiene una importante valoración positiva para los entrevistados, ya que implicaba para ellos una distracción y un habitar diferente el espacio público, la conquista del espacio colectivo para la ciudadanía de la que nos habla Alguacil (2008) se ve aquí reflejado en el sentido de pertenencia al territorio.

Pero fue la distracción, fue otro mundo, fue otra cosa. Los fines de semana tú ya tenías tu panorama de fin de semana, tú estabas ahí. Y sabías que ibas a estar de las 9:00 de la mañana hasta las 3 de la mañana, muerto de la risa todo el día, porque estaba ahí todo el día interactuando con gente, que te conozcan. (Carla, Cerro Lecheros).

La permanencia fue fundamental ya que esto permitió el desarrollo de diferentes actividades junto a la comunidad. Rosa considera que eso es lo que permite que se genere el vínculo, asegurando que las actividades tuvieran más nivel de participación:

"(...) y que hubiera gente que lo hiciera. Porque al principio sí te llegas ahí, este fin de semana, y dices voy a hacer una "este", la gente no va a ir. Porque mucha gente no se va a enterar o no va a tener la confianza en participar para hacer las blusas o las cosas que nos hacían hacer. En cambio, por ejemplo, si al comienzo tu vienes y a la otra semana le dices; Vamos a hacer una canción, la próxima semana vamos a hacer pintura, etc. Esa gente ya va a venir teniendo

ideas, ya se hizo amiga de la vecina y hablo con ella”.

“(…) fue hermoso maravilloso, que bueno que lo sigan haciendo, espero que puedan seguir haciéndolo. Pero si lo siguen haciendo, mi opinión sería que lo hicieran un mes en un solo lado. Para que se genere eso, para que la gente se acostumbre, porque a las finales es la costumbre de reunirse”. (Rosa, Cerro Lecheros).

El desarrollo de estas acciones de arte colaborativo sólo son posibles con la participación de la comunidad permiten acercar esas conexiones, ya que todos confluyen en el espacio público común para llevar a cabo una actividad grupal en las que todos son parte de lo mismo les permite conocerse y reconocerse como iguales.

Siguiendo la línea de la participación de la comunidad para Rosa fue fundamental que *“los chiquillos igual sabían cómo hacer que la comunidad participara, eran agradables”* (Rosa, Cerro Lecheros). Al instalarse el dispositivo container en el espacio público, las características de este que lo hacen inusual en una ciudad donde los container están junto al mar y ahora estaba en medio de la plaza, el cual al abrirse hace un ruptura con lo imaginado en su interior al estar acondicionado como una cocina, llena de colores, accesorios e historias. Su particularidad llamaba la atención de los vecinos quienes se acercaban a preguntar y a quienes los artistas invitaban a participar, esto permitía que poco a poco unos a otros se fueran conociendo y motivando para venir al día siguiente y participar de las actividades, aquel acercamiento lúdico del que nos hablan Letelier y Rasse (2016) que rompe con la cotidianidad establecida y que permite imaginar una ciudad distinta.

En este sentido, y como lo plantea Johan, la Cocina Pública funcionó *“como un motor de partida”* (Johan, Cerro Lecheros) tanto para la comunicación con los vecinos como para las posteriores actividades que siguieron desarrollando hasta el fin del periodo de la directiva la Junta de Vecinos que funcionaba en ese momento.

Es que tú ves que la calle es muy tranquila. Es muy difícil, te juntas con el vecino con el que te juntas siempre no más, a los que ves, y ahí conocimos a harta gente (...) Vecinos que no teníamos idea que eran de acá, nos reencontramos con gente que era del Cerro, pero eran de distintos lados y venían para acá igual. Nosotros por ejemplo, Johan y yo, mi tía, somos nacidos y vividos aquí en estos sectores. Mi tía acá abajo en blanco viel, yo por todo alrededor de Barón y Lecheros y Johan igual” (Carla, Cerro Lecheros).

Este Barrio es aún una especie de refugio de los avances acelerados de la modernidad, es un barrio antiguo, con una gran cantidad de población antigua y por lo tanto quizás un refugio ante esta crisis de confianzas, donde la cohesión social aún no se ha visto tan resquebrajada y el sentimiento de pertenencia a la comunidad aún es fuerte, aquí la idea del Barrio que plantea Alguacil (2008) aún está muy presente, aquel lugar que está más allá de lo familiar donde se fomenta la interacción, un punto intermedio entre la identidad individual y la colectiva:

“El Árbol” fue una actividad que se desarrolló de manera paralela en tres cerros de Valparaíso, en donde se llevaron a cabo una serie de actividades, ya que cada “rama” del árbol que se generaba en cada cerro, luego se juntaría en el acto inaugural. Carla recuerda que una de las actividades de arte colaborativo fue que le *“pidieron a los mismos vecinos que buscaran cosas antiguas con tal de exponer; fotos, nosotros teníamos unas cámaras fotográficas, le pasamos también una máquina de escribir”*. Rosa señala que

“tenían que traer una foto antigua y escribir atrás los sueños de cuando eran jóvenes. Ahora mi mamá ya era abuelita...Y cada quién escribía qué sueños había tenido. Ahí mismo hicimos como un árbol. Una rama del árbol; resulta que el árbol era cuatro cerros y cada cerro hacia una rama. Y después cada cerró la bajaba, y se juntó se armó ahí en la plaza, se hizo un solo árbol. Entonces la rama de acá podías ir ahí viendo de la vecina cuando era joven, sus sueños”. (Rosa, Cerro Lecheros).

Otra de las experiencias que relata Rosa y en las cuales participaba activamente la comunidad aumentaba el vínculo con los vecinos, potenciando la territorialidad barrial y las transformaciones urbanas de las que nos habla Letelier y Rasse (2016) al reivindicar el derecho a la ciudad al transformar la relación que tienen los vecinos con el espacio público, basada en la confianza en el otro y en la capacidad de construir juntos.

Era juntar cosas de plástico, botellas verdes, entonces nos pasaban estencil con forma de hojas, entonces los niños buscaban plásticos, las abuelitas cortaban así y tenían que forrarlas. Entonces ahí se adquirió que los vecinos, los niños con los vecinos se juntaban. Había un contacto de los niños con personas de más edad. (Rosa, Cerro Lecheros).

El fuerte vínculo del individuo con el colectivo les otorga a su vez un sentimiento de confianza al hacer posible conocer quiénes son los que viven en el barrio, que hacen, que les falta, cuáles son sus sueños y que es lo que esperan lograr como comunidad.

Como planteaba Durkheim para que el individuo se mantenga unido al grupo social es necesario que los vínculos se hagan más fuertes, y este tipo de experiencias generan esas instancias, ya que posterior a su realización los lazos que los unen se hicieron más sólidos, se conocieron, a pesar de que con el tiempo, los procesos históricos actuales, los cambios de directivas, etc. las actividades cesarán, las personas ya se conocen y el lazo que los une ya está trazado, la confianza de la que habla Alguacil se ha restaurado o generado en alguna medida.

La participación está ligado a la idea de la democracia, y por lo tanto este tipo de actividades se basan en ese ejercicio democrático de hacer uso de la ciudad, son testigos de su potencialidad como generadores de cambios en su comunidad, ya que ellos mismos son el motor creativo y la fuerza necesaria para que las actividades se lleven a cabo. Este derecho a hacer el uso del espacio público genera en ellos las ganas de seguir haciendo cosas, de generar vínculos conscientes de la falta de comunicación actual y de la necesidad de las personas de participar en actividades comunitarias, de “hacer comunidad” como ellos mismos plantearon.

Adentrándonos en el tema de la comensalidad vemos como está ligada a la comida, sin embargo también nos habla de lo que se genera en torno a ella, las preparaciones, el compartir y los vínculos que se generan, ya que como plantea Contreras (1995) la comida nos entrega importante información de la identidad sociocultural de las comunidades, entendida como actividad social, o como diría Mauss en 1925 un “hecho social total”.

La comensalidad a su vez se enmarca dentro de las acciones de arte colaborativo mencionadas anteriormente y por lo tanto también se ve sumamente ligada a la importancia de la participación de los artistas como “motor de partida” para llevar a cabo este proceso en el espacio público. Para ellos la valoración positiva del proceso también tiene que ver con los nuevos vínculos que pudieron generar dentro de la comunidad y con los artistas, sin embargo, y asociado a la idea de la temporalidad, los entrevistados tienen una serie de experiencias previas ligadas a la comensalidad y en directa relación con la territorialidad barrial.

En cuanto a la Participación Comunitaria, vinculado directamente a la comensalidad, el hecho de haber participado directamente en la Cocina Pública fue sumamente significativo, no solo para ellos, sino que también para sus familias. Johan fue el encargado de la cocina en una de las experiencias comenta “yo, hubo una. Que tuve que hacerlas de chef” (Johan, Cerro Lecheros), en la cual hizo Pastelera de choclo con ensalada a la chilena, una receta familiar.

Este ambiente familiar, en el que toda la comunidad participaba permitía una transversalidad entre sus miembros, al llevarlos a todos a un espacio común en el que se daba la instancia de compartir en un mismo lugar las acciones vinculadas a “El Árbol” y lo que rodeaba el hecho de cocinar *“Ahí está mi mami cortando las hojitas, y todo cuando estaban preparando el almuerzo atrás, entonces las abuelitas participaban, los niños participan, mientras los otros podríamos ir cocinando”* (Rosa, Cerro Lecheros), aquella cohesión social de la que nos habla Montecino.

Hacen una diferencia entre las diferentes instancias de comensalidad que se generaron en las diferentes experiencias de Cocina Pública. En la última oportunidad, cuando el container ya no estaba en la Plaza Balzac si no que fue instalado en una calle contigua, sintieron que el proceso fue diferente ya que se trató de una instancia de solo una noche en la que la gran mayoría de los comensales no participaron del proceso.

“Rosa: no fue como el otro que nosotros cocinamos

Carla: aquí fue el Hugo el que cocinó y todos los que llegamos, los demás no estábamos haciendo nada.

Rosa: Entonces se interactúa más entre los que se conocían.

Carla: los que ya nos conocíamos, que vino la carpa azul, vino parte de la directiva de la 4 y los chiquillos, éramos poquitos”. (Rosa y Carla, Cerro Lecheros)

Esto resulta diferente a las anteriores instancias de comensalidad en la que la preparación de las comidas los involucró a todos, y fue parte fundamental de la experiencia, tanto en el proceso de elección de la receta, las compras y la preparación, por lo tanto también los hacía partícipes del resultado del proceso.

por ejemplo el día que hicieron el charquicán había un grupo pelando papas, otro grupo pelando zapallos, otro haciendo el pino.

Cuándo se hizo la pastelera de choclo lo mismo; había unos que estaban peleando los choclos, los otro lo estaban desgranando, los otros moliendo, entonces sirvió harto para la comunicación con la gente (Johan, Cerro Lecheros)

Como también les es diferente de la vez que ellos denominan “la de los turistas”, donde vinieron personas de diferentes lugares, algunos turistas extranjeros, caminando hacia el cerro por la Calle Lecheros que para muchos era desconocida, sin embargo se generó ahí también una comunidad espontánea donde la fiesta se apropia del espacio público en la que vecinos y “turistas” compartieron la mesa *“Entonces llegaron argentinos, llegaron gente de*

otros países que ni hablaban igual bailaban, bailaron cueca (...) Y los que llegaban más temprano también cocinaron (...) y se ponían y se sentaban y comían”, en este mismo sentido lúdico Rosa añade que el proceso fue “precioso, bonito. Sí, bonito. Porque fue como un juego más que cocinar”. (Rosa, Cerro Lecheros)

En cuanto a la Comida podemos señalar que los entrevistados hacen una serie de descripciones bastante detalladas de las comidas que se realizaron durante las diferentes experiencias de Cocina Pública; Cazuela de Pollo, Porotos Granados con Ají Color (picante tradicional que prepararon en la casa de los entrevistados), Pastelera de Choclos con Ensalada a la Chilena, Charquicán, las “ aguas frescas” con pepino y menta, como resume Carla *“Después tú hiciste la pastelera, después la Jimena (la mamá de Cristian, el niño que no habla) hizo los porotos granados, y después el Hugo con él Reyes hicieron la cazuela”* (Carla, Cerro Lecheros), lo que nos refleja esas maneras compartidas y conocidas por todos de las que nos habla Maury (2010) en relación a la comensalidad.

Cuando preparaban la Pastelera de Choclos, no pudieron instalar “la maquinita” (para moler choclo) por lo que tuvieron que ayudarse con sus manos, para Rosa esto resultaba casi inverosímil, ya que a pesar de eso *“la gente se comía todo, se comía y se tomaba todo lo que hubiera. (...) La gente se comía todo, se reía, compartía”* (Rosa, Cerro Lecheros), esto lleva a Carla a reflexionar sobre las actividades *“Se compartía harto, yo creo que eso es lo que falta ahora también, tener esos espacios de comunidad”*. (Carla, Cerro Lecheros).

Siguiendo con Maury (2010) vemos como en el desarrollo de estas actividades se van estrechando los lazos entre los miembros, al ser un conocimiento compartido en cuanto a la sociabilidad, la interacción y por lo tanto la cohesión de la sociedad.

En el marco de las actividades comentan que *“La primera cocinó la señora Inés, la de cordillera, que nos vino a enseñar cómo funcionaba la cocina pública”* (Carla, Cerro Lecheros). Lo cual es sumamente interesante, ya que ella es una mujer que ha compartido y experimentado en muchas ocasiones de la Cocina Pública, por lo tanto es otra participante de versiones anteriores quien comparte con la comunidad su propia experiencia en la cocina y con los artistas.

Como hemos señalado anteriormente, para los vecinos de Plaza Balzac las actividades ligadas a la creación comunitaria “El Árbol” se vivieron en un contexto más amplio que únicamente la comida, ya que venían personas de otros cerros, donde también estaban preparando otras ramas del árbol que se juntarían en el cierre final en Plaza Sotomayor,

donde desde cada Cerro la transportaban en una procesión de fiesta y cantos.

Por eso para mí, la experiencia era la comida más el árbol; más la intervención, porque en las comidas nos juntábamos para ir haciendo cosas, ponernos de acuerdo o juntarnos con las abuelitas. Porque cuando eran las comidas las traían de los otros cerros, en van traían a las abuelitas de los otros tres cerros qué había". (Rosa, Cerro Lecheros).

En este mismo sentido Johan plantea, “yo lo que me acuerdo; cuándo fue lo del árbol cómo estuvieron tanto tiempo aquí (...) enseñaron a los vecinos, a los que quisieran aprender, pan amasado, hicieron berlines, serigrafía” (Johan, Cerro Lecheros) ya que muchos de esos talleres y actividades se realizaban a la sombra del toldo que estaba alrededor de la cocina, y que ellos también ayudaron a agrandar, ya que es un toldo hecho de ropas al que fueron conociendo nuevas prendas para aumentar su tamaño.

Ligado a esto resulta evidente que la participación de los artistas fue fundamental para el desarrollo de las actividades, ya que eran ellos quienes invitaban y motivaban a la comunidad a participar de manera transversal sin hacer, ni notar, diferencias entre ellos, potenciando el vínculo común que los une al espacio público que les es propio, por el atractivo que genera el dispositivo instalado como también por la capacidad de convocatoria de los artistas, aplicando nuevos modelos de gestión como indica Gravano (2008) que resultan necesarios para asegurar eficacia de los cambios propuestos desde la misma comunidad.

Carla: A la gente le gusta participar. Lo que pasa es que tienen que tener el “vamos”, y eso es lo que tenían los chiquillos. Qué los chiquillos “Hola ¿cómo están? venga, venga, venga, póngase aquí a pelar”. Y la gente que es tímida: “ah ya”. Y después se sentaba otra persona al lado y “Hola ¿Cómo estás?”, y ya al otro día venía sola.

Rosa: y después a la próxima semana te preguntaban ¿va a haber otro? ¿Cuándo van a venir? Entonces ellos solitos venían, y empezaban a llegar, sabían que llegaban los chiquillos y se abría, porque siempre estaba ahí. (...) cuando ya abrían la Cocina empezaban a preguntar, “ah ya, ¿van a venir?, ¿a qué hora?” (Carla y Rosa, Cerro Lecheros)

En el momento festivo en el que se realizaba la Cocina Pública en Plaza Balzac, donde se servía la comida a todos los comensales instalados en largas mesas compartidas, también se presentaban miembros de la comunidad. Vemos aquí esta nueva forma de apropiarse de la ciudad de la que nos habla Letelier y Rasse (2016) haciendo uso del espacio público desde la festividad.

“nosotros vinimos a conocer al mago de esa vez, que era el vecino de nosotros (...) la niña que estudiaba acá al lado y hacía zumba, la Bárbara (...) El Chamber que cantaba junto con la hija (...) los cabros que vinieron a tocar de Barón (...) que fue un día que hicimos la cocina pública, que empezamos a las 9:00 de la mañana y terminamos como a las 3 de la mañana.” (Carla, Cerro Lecheros)

Otro momento significativo en cuanto al uso del espacio público y el ambiente festivo, Johan recuerda que el día en que fue encargado de la cocina, habían pensado originalmente en hacer cien platos, pero fue tal el éxito de la jornada que calcula finalmente más de ciento ochenta comensales *“Qué fue un momento en que nos vimos casi sobrepasados porque no habían más platos, y qué fue una cosa de que; ya por favor los que terminaron párense para que se sienten los otros”* (Johan , Cerro Lecheros), este ambiente de alegría fue creciendo y la gente comenzó a hacer una nueva ocupación del espacio, como diría Contreras (1995) la comensalidad trascendiendo más allá de su valor nutritivo para llenarse de significados y emociones.

“Claro, en un momento tuvimos que mover las mesas porque ya se habían puesto a bailar cueca y ya no había espacio. Y ahí en la plaza habían hecho dos o tres corridas de mesas, más las sillas, que como te digo era como para 100 personas. Después, en un momento se llenó tanto y después cuándo empezaron a bailar entre medio de las mesas, ya a ver corramos las mesas y las corrimos para los lados, dejamos un espacio al medio. Y ahí la gente se puso a bailar, y salió el vino y todos contentos”. (Johan, Cerro Lecheros)

Para los entrevistados los meses que estuvo el dispositivo container tuvo efectos profundos, sobre todo en relación a los vínculos que se generaron entre los vecinos y con la gente que venía desde otros cerros a participar, ya que si bien ellos con “crecidos” en el Cerro habían llegado hace poco tiempo a vivir en ese sector, donde viven muchos adultos y adultos mayores.

“si la cosa era hacer comunidad. Sí todo era tratar de conocerse también, entonces a nosotros nos sirvió mucho; conocer los vecinos cerca, saber quién estaba, quién era, quién no era. El hecho de que hicimos hartos nuevos amigos también, y se reencontraron los viejos también, los de la pobla que venían para acá (...) Mi hija no tenía amigas, porque aquí hay pura gente adulta, y consiguió dos amigas con la Cocina Pública, desde que tenían 5 años y son amigas hasta ahora” (Carla, Cerro Lecheros)

También algunos de ellos participaron en experiencias de Cocina Pública en otros cerros de Valparaíso, generando nuevos vínculos con otras territorialidades

“Sí porque en reciprocidad de lo que hicimos acá ellos dijeron “queremos hacer una” y allá dónde se habían incendiado, también fuimos para allá. Y también eso, que pudimos conocer a la gente que había tenido el incendio grande, entonces nos contaban como estaban, lo que habían perdido, su pena, las abuelitas se contaban sus cosas”. (Rosa, Cerro Lecheros)

Como se mencionó anteriormente la comensalidad y la comida están presentes en la cotidianeidad de las personas, por lo tanto la experiencia de Cocina Pública no es el único momento de comensalidad que han vivido personal ni familiarmente, así como también han vivido experiencias previas en el Barrio y en el espacio público. Sus relatos fundamentalmente nos hablan de momentos previos a la llegada del container así como posterior a la experiencia, pero sobre todo ligado a la directiva anterior de la Junta de Vecinos, la que actualmente no tiene directiva, ya que posterior a la pandemia nadie se postuló para los cargos.

El presidente de ese tiempo era muy entusiasta. Era de esos que para el 18 juntaba con los vecinos. “Sabes qué vamos a hacer choripán. Cuánto pan vas a colocar. Cuánto choripán vas a colocar. Yo coloco las bebidas”. Y pescábamos la plaza y juntábamos todas las asaderas que se podían juntar. (...) Un año nuevo juntamos a todos los vecinos aquí a festejar aquí el año nuevo en la plaza. Pusieron mesas y cada uno traía su copete, sus cosas para comer, para compartir Johan: traían sus mesas o sillas (...) y había una, pero ahora ya no vive aquí, la hija del caballero “cabeza blanca” que vive aquí en Avenida Valparaíso, que tenía un este de animación infantil. Entonces prestaba la cama inflable, pinta caritas, hacía juegos de niños. Entonces hasta cierta hora ella estaba ahí y venían todos los niños. Después estaban los adultos; después en la noche ya hacíamos el vinito navegado, el choripán“. (Carla, Cerro Lecheros)

Vemos así como la comensalidad, como diría Alsina y Medina (2006), es este cruce temporal y generacional de huellas culturales compartidas por los miembros de un determinado territorio que son conocidas por todos, donde resulta fundamental para el apego al territorio y al sentimiento de pertenencia a una comunidad del que nos habla Fernández (2018).

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

5.1. Conclusiones

Durante el desarrollo de esta investigación se han ido revisando una serie de conceptos ligados a la participación comunitaria en el espacio público, con el objetivo de tener un acercamiento más concreto a este tipo de experiencias se vuelve necesario abocarnos al caso de la instalación y permanencia de Cocina Pública en Plaza Balzac entre el 2013 y el 2018. Este dispositivo se instaló y fue el cobijo donde se desarrollaron una serie de actividades relacionadas a su vez con la ejecución del acto inaugural del Festival de Artes de Valparaíso llamado “El Árbol: fotosíntesis de una ciudad” a cargo del Centro Cultural Teatro Container.

Como se ha enunciado con anterioridad Cocina Pública se ha llevado a cabo en cerca de ochenta oportunidades en Chile y el Mundo por lo que resulta interesante adentrarnos a entender cómo ha sido esa experiencia para aquellos que la han vivido de forma profunda, más allá de los artistas, más allá del resto de los comensales. Nos interesa saber cómo lo vivieron y qué huellas dejan este tipo de actividades en las comunidades, con el objetivo de replicar, mejorar y comprender estas instancias de arte colaborativo con la intención de desarrollar proyectos que tengan un impacto positivo en la comunidad.

Nos hemos propuesto de este modo describir la experiencia de los Vecinos de Plaza Balzac en cuanto a la propuesta de arte colaborativo y participación comunitaria de Cocina Pública los años 2015 a 2018 en Cerro Lecheros en Valparaíso, de modo de tener un ejemplo de ello, siendo su particularidad la permanencia en el territorio y a la vez el desarrollo de la creación comunitaria antes mencionada.

En este sentido hay una gran cantidad de aristas que se abren a posibles investigaciones donde se podría profundizar en temas como el espacio público o la territorialidad barrial, pero buscamos centrarnos en la participación comunitaria y en la comensalidad generada en torno a la instalación de Cocina Pública en Plaza Balzac.

Nos planteamos originalmente que las experiencias en torno a acciones de arte colaborativo enfocados en la participación comunitaria son favorables para el fortalecimiento del tejido social, otorgando valor a la identidad cultural y cohesión social, y en el desarrollo de esta investigación hemos identificado que efectivamente es así en este caso, sobre todo en cuanto

al hecho de que esta participación de la comunidad se desarrolle de modo transversal e intergeneracional, aumentando profundamente su efectividad al ser un trabajo sostenido en el tiempo, generando incluso efectos posteriores a la realización de estas experiencias.

Es así como en el desarrollo de la entrevista grupal comenzaron ellos de manera espontánea a crear e idear nuevas ideas, conscientes de sus capacidades y de la necesidad de las personas de volver a conectarse, de volver a compartir, sobre todo después del aislamiento que significó la pandemia en nuestra sociedad. Son conscientes también de que el tiempo que duran estas actividades aseguran un mayor grado de participación en la comunidad, porque aumenta la curiosidad y a su vez la confianza, hasta volverlo parte de su nueva y temporal cotidianeidad.

Generar este tipo de instancias de participación comunitaria asegura el ejercicio de una democracia más palpable para las personas, por lo tanto de algún modo podríamos decir más real, más asequible. Hoy que la participación está en los lineamientos de una gran cantidad de políticas públicas, parece relevante fomentar este tipo de instancias donde lo lúdico, la fiesta y la ruptura con lo cotidiano desde el uso del espacio común fomentan la participación, la cohesión y por lo tanto los efectos más profundos que pudieran tener estas políticas en la sociedad.

Es también un modo de acercar el arte a las personas, de hacerlos creadores, de romper la distancia entre los artistas y los “no-artistas” en las que todos pueden ser parte de un coro o chef de una gran cena. Es democrático en este sentido ya que también fomenta la horizontalidad entre sus miembros, entre la comunidad, el público, los comensales, los turistas, etc. Todos comparten una misma mesa, todos podemos ser creadores de la fiesta, del cambio, todos somos dueños de la plaza, la plaza es parte de todos. Como dice Alguacil *“El conocimiento y la comunicación dan paso a la conciencia completando las tres Ces que permiten la acción social en un sentido participativo y de corresponsabilidad”* Alguacil (2008, p.203).

En este sentido el uso del espacio público se presenta como una gran oportunidad para llevar a cabo procesos de participación comunitaria, porque otorga al colectivo la posibilidad de refugio que nos plantea Osorio en donde el encuentro, y por lo tanto la participación, se vuelve más fácil, más horizontal ya es común para todos, y como planteaban Abogabir y Rodríguez el espacio público está en peligro y también necesita ser protegido.

Describir la experiencia de los Vecinos de Plaza Balzac en cuanto a la propuesta de arte

colaborativo y participación comunitaria de Cocina Pública los años 2015 a 2018 en Cerro Lecheros de Valparaíso sirve para tener una noción de la efectividad que tienen este tipo de actividades, pero abren una gran cantidad de nuevas interrogantes sobre diferentes experiencias y sobre las posibilidades de llevar a cabo esta y nuevas iniciativas en donde la comunidad sea la gestora de los cambios y mejoras que necesitan para su vida y para su entorno.

Referencias Bibliográficas

- Abogabir, X. y Rodríguez, A. (2002) "Introducción" en Segovia, O. y Dascal, G. (ed.) (2002) "*Espacio Público, Participación y Ciudadanía*". Ediciones SUR. Chile.
- Alguacil, J. (2008). *Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias de participación*. *Polis, Chile* (20), 199-223.
- Cauas, D. (2015). *Definición de las variables, enfoque y tipo de investigación*. Bogotá: Biblioteca electrónica de la universidad Nacional de Colombia, 2, 1-11.
- Contreras, J. (1995) *Alimentación y cultura: Necesidades, gustos y costumbres*. Publicaciones de la Universitat de Barcelona, España.
- Contreras, J. (1992). Alimentación y cultura: reflexiones desde la Antropología. *Revista Chilena De Antropología*, (11). <https://doi.org/10.5354/rca.v0i11.17643>
- Durkheim, É. (1893/ 2007) *La división social del trabajo*. Colofón, México
- Fernández Casadevante, J. y Morán, N. *Reflexiones sobre comensalidad y cultura*. Dipòsit digital de documents de la UAB. España
https://ddd.uab.cat/pub/sobali/sobali_a2018m3n31/sobali_a2018m3n31p21.pdf
- Gravano, A. (2008). *Imaginarios barriales y gestión social*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades Y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas. Argentina.
<https://cdsa.aacademica.org/000-080/109.pdf?view>
- Gravano, A. (2011). "*Imaginarios barriales y gestión social: trayectorias y proyecciones a dos orillas*" en Romero Gorski, S. (ed.) *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay 2010-2011* Editorial Nordan–Comunidad, Montevideo. Uruguay
- Goñi Mazzitelli, A. "*La Deriva: Una práctica de artistas, antropólogos y arquitectos para entender la ciudad*" en Romero Gorski, S. (ed.) *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay 2010-2011* Editorial Nordan–Comunidad, Montevideo

Grignon, C. (2012). *Comensalidad y morfología social: un ensayo de tipologías. Apuntes de investigación del CECYP*, (22)

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-98142012000200002&lng=es&tlng=.](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-98142012000200002&lng=es&tlng=)

Guber, R. (2001) "La etnografía, método, campo y reflexividad". Grupo Editorial Norma, Colombia. <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/guber-r-2001-la-etnografia.pdf>

Hernández Sampieri, R. (2014) "*Metodología de la Investigación*" (6ta ed.) McGraw-Hill / Interamericana Editores

Lennon, M. (31 de Enero 2021). Sonia Montecino: La pandemia ha sido una vuelta a la memoria culinaria. El Mercurio, Artes y Letras p. E5

Letelier, F. y Rasse, A. (2016). "*La fiesta pública como dispositivo de animación y resignificación del espacio público vecinal: cuatro casos en la ciudad de Talca*". Sociétés, 132, 99-112. <https://doi.org/10.3917/soc.132.0099>

Mauss, M (1925/2009) *Ensayo sobre el don. Forma y Función del Intercambio en las Sociedades Arcaicas*. Katz editores. Buenos Aires.

Maury Sintjago, E. (2010). *Ritos de comensalidad y espacialidad. Un análisis antropológico-semiótico de la alimentación*. Gazeta de antropología. Chile
http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/G26_45Eduard_Maury_Sintjago.pdf

Nardone, M. (2010) "Arte comunitario: criterios para su definición" *Miríada: Investigación en Ciencias Sociales*, Vol.3, Nº.6, p.47-91. Universidad de La Rioja.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5024408>

Osorio, J. (2002) "Prólogo" en Segovia, O. y Dascal, G. (ed.) (2002) "*Espacio Público, Participación y Ciudadanía*". Ediciones SUR. Chile.

Oviedo, E. y Abogabir, X. (2002) "*Participación Ciudadana y Espacio Público*" en Segovia, O. y Dascal, G. (ed.) (2002) "*Espacio Público, Participación y Ciudadanía*". Ediciones SUR. Chile.

Rodrigo-Alsina, M. y Medina, P. (2006) *Posmodernidad y Crisis de Identidad*. Revista Científica de Información y Comunicación Número 3, Sevilla

https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/18284/file_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Sautu, R. (2005) *“Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación”*. Lumiere, Buenos Aires.

Anexos

1) Listado Experiencias de Cocina Pública

Recopilación en desarrollo en base a revisión documental y entrevistas preliminares con los miembros de Cocina Pública.

N	PAÍS	FECHA	LOCALIDAD	COCINERAS	RECETA	ARTISTAS INVITADOS	CONTEXTO PROGRAMÁTICO
2014							
1	Chile	Enero	Punta Arenas	Blanca Montaña, Aros, Javiera Quelin	Mejillas de Merluza en fondo de cerveza de calafate con queso regional y hierbas de la Quinta / Chupe de Centolla / Tarta de Zarparrillas y limón / Espiritus Selknam dulces		Festival Cielos del Infinito
2	Chile	Enero	Punta Arenas, Plaza Sampaio	Silvia Pinilla, Yolita Oyarzun, Ariela Mancilla	Curanto		Festival Cielos del Infinito
3	Chile	Enero	Punta Arenas	Lorena, Alfredo	Tomacacán Con Guanaco		Festival Cielos del Infinito
4	Chile	Enero	Punta Arenas		Cordero Magallánico con salsa de vino y calafate / Papas Saltadas con Zapallo y Ajo/ Pebre	Jorge González	Festival Cielos del Infinito
5	Chile	Marzo Abril	Valparaíso Muelle Prat	Jaqueline Carmona	Caldo Pescado		IV Festival Teatro Container
6	Chile	Agosto	Valparaíso Centex	Elena Hormazabal	Pantrucas		CNCA La Fábrica Puelagalán
7	Chile	Agosto	Valparaíso Centex	Elena Hormazabal	Cazuela de Pavo con Chuchoca		CNCA La Fábrica Puelagalán
8	Chile	Agosto	Valparaíso Centex	Señora Inés Gonzales	Curanto	Juanjo	CNCA La Fábrica Puelagalán
9	Chile	Agosto	Valparaíso Centex	Joaquín Edward Bello, Carola	Pastel de Choclo		CNCA La Fábrica Puelagalán
10	Chile	22/08/2014	Valparaíso Centex		Porotos con Rendas		CNCA La Fábrica Puelagalán
11	Chile	14/12/2014	Valparaíso Cerro Cordillera / espacio Santa Ana	Señora Inés Gonzales	Carbonada de Jibia	poeta y banda de salsa	El Árbol FAV 2015
12	Chile	21/12/2014	Valparaíso Las Cañas		Tomacacán		El Árbol FAV 2015

13	Chile	28/12/2014	Valparaíso Plaza Balzac Barón	Johan, Carla	Pastelera de Choclo con Ensalada Chilena	mago, cantante local	El Árbol FAV 2015
2015							
14	Chile	enero	Valparaíso Cerro Cordillera Chaparro	Señora Inés Gonzales	Porotos Granados		El Árbol FAV 2015
15	Chile	enero	Valparaíso El Vergel		Curanto		El Árbol FAV 2015
16	Chile	enero	Plaza Sotomayor	Señora Inés Gonzales			Concierto A la sombra del Árbol
17	Chile	Día del Teatro Mayo	Santiago Sidarte	Señora Inés Gonzales	Paila de Huevo, Pan Amasado, Queque	Fondo concurable, Zarate	Día del Teatro
18	Chile		Chañaral	Señora Carmen	Mechada con Arroz		Residencia de Arte Colaborativo
19	Chile	5/11/2015	Punta Arenas	Blanca Montaña, Javiera Quelin, Fernando Haro	Salmón a la mantequilla con Puré rústico, Nido de Merengue con Salsa de Calafate		Festival Cielos del Infinito
20	Chile	6/11//2015	Punta Arenas	Fidel Barnales. Peruano/Natalino	Ceviche de Robalo, Caldillo con Leche de Tigre y Papas a la Huancaína		Festival Cielos del Infinito
21	Chile	6/11//2015	Punta Arenas	Rosalba y Flora Maldonado. Las raíces Chilotas	Cazuela de Cordero y Luche. Empanaditas fritas de Pollo y Queso		Festival Cielos del Infinito
22	Chile	7/11//2015	Punta Arenas	Nicolás y Guadalupe	Sopa de Pescado		Festival Cielos del Infinito
23	Chile	7/11//2015	Punta Arenas	Eva, Agustín	Chancho Tamarindo con Arroz ...		Festival Cielos del Infinito
24	Chile	8/11//2015	Punta Arenas Playa Norte	Amanda Cheun	Cazuela de Cordero y Luche		Festival Cielos del Infinito
2016							
25	Chile	16/01/2016	Santiago El Bosque Población Santa Helena		Humitas, Chilena, melón tuna		Santiago a Mil
26	Chile	18/01/2016	Santiago Independencia Población Juan Antonio Ríos		Porotos Granados, chilena, Sandía		Santiago a Mil
27	Chile	20/01/2016	Santiago Pedro Aguirre Cerda Junta de Vecinos Lo Valledor Norte		Pastel de Papa y Sopones		Santiago a Mil
28	Chile	29/01/2016	Santiago Conchalí, Junta de Vecinos 18		Albóndigas		Conchalí más cerca
29	Chile	31/01/2016	Santiago Conchalí Villa el		Charquicán con longaniza		Conchalí más cerca

			Valle, Unidad Vecinal 36				
30	Chile	10/03/2016	Valparaíso Pequeños	Carlos Luttgue	Porotos Granados, ensalada chilena, pebre		V Festival Teatro Container
31	Chile		Valparaíso Cordillera	Señora Inés Gonzales			V Festival Teatro Container
32	Chile	21/03/2016	Valparaíso Ex Cárcel	Giacomo Guazzoni	Pasta Fresca		V Festival Teatro Container
33	Chile	26/03/2016	Valparaíso Plaza Balzac Barón	Hugo	Cazuela de Ala		V Festival Teatro Container
34	Chile	1/04/2016	Chañaral		Pescado Frito		Desembarco Chañaral
35		3/04/2016	Chañaral				Desembarco Chañaral
36	Chile		Santiago Recoleta	Claudio Riveros Carla Cassali`	Estofado de Vacuno		
37	Chile		Salamanca		Cazuela de gallina de campo		
38	Chile		Chillán		Porotos con Longaniza		
39	España	8/09/2016	Tárraga	Alba Pijuan	Conejo al Ajillo		FiraTarrega
40	España	9/09/2016	Tárraga	Dolors Marti	Cassola de Tros		FiraTarrega
41	España	10/09/2016	Tárraga	Verónica	Pastel de Choclo		FiraTarrega
42	España	11/09/2016	Tárraga	Todos juntos	Ceviche de Bacalao / Judías blancas con tortillas de espinaca / Crema Catalana		FiraTarrega
43	Chile	13/10/2016	Santiago / Matucana 100				Muestra Nacional / La irreflexión de las cosas vivas
			Santiago / Matucana 100				Muestra Nacional / La irreflexión de las cosas vivas
44	Chile		Valparaíso / Frente a la U de teatro				Muestra Nacional / La irreflexión de las cosas vivas
45	Chile	18/10/2016	Valparaíso / PCdV				Muestra Nacional / "La Vida Terrestre de Nebraska"
46	Chile	1/11/2016	Valparaíso Carpa Azul Barón	Eric Carreño	Charquicán		
47	Chile	20/11/2016	Santiago Casa Matriz Barrio Matta	Adela Calderón	Pescado Frito		
48	Chile	26/11/2016	Talca Plaza Las Heras		Arvejado de Vacuno		Festival Pablo de Rokha
2017							

49	Chile	11/01/2017	Santiago Estación Central / Cancha Los Nogales	Berline	soupe Joumou, mermelada de tomate	Museo Migrante Santiago a Mil
50	Chile	15/01/2017	Santiago Quilicura / Plaza Los Zancudos		Pastel de Choclo	Museo Migrante Santiago a Mil
51		25/03/2017	Valparaíso / Cerro La Cruz	Iris, Alma y Clara	Charquicán, Pan y Pebre	Festival de las Artes Urbanas "Somos Cerro"
52	Chile	9/04/2017	Santiago GAM		Porotos Pallares	45 años UNCTAD
53	Chile		Los Moran	Fernanda	Ceviche de Changle	Residencia "Casa Changle"
54	Chile	12/08/2017	Pumanque / Peñablanca		Porotos con Quinoa y Leche Asada	Cartelera Cultural
55	Francia	9/09/2017	Nanterre	Paloma	Causa de Pollo	Gira
56	Francia	17/09/2017	Vitry / Théâtre Jean Vilar	Aliman, Ziner, Fatia, Nao, justement	Shorba, bricks, mole, matcha pudin	Gira
57	Francia		Tremblay-en-France	Fátima	Cous	Gira
2018						
58	Chile	1/04/2018	Valparaíso Plaza Balzac Barón		Porotos Granados	VI Festival Teatro Container
59	Francia	8/07/2018	Batta Ville		Kasser de Cerdo con Papas Mayo	Fabrique Autonome des Acteurs Festival des Antípodes
60	Inglatera	21/07/2018	Tilbury		Roast Beef, Papas, Kachumbari	Kinetica
61	Inglatera	24/07/2018	Milton Keynes		Chicken Stew	Milton Keynes International Festival
62	Inglatera	29/07/2018	Milton Keynes		Chicken Stew	Milton Keynes International Festival
63	Chile	24/11/2018	Santiago Conchalí		Porotos Granados	La Periferia del Libro
64	Chile	25/11/2018	Santiago Recoleta	Mami Rosita Lopez, Lorena Molina, Charit Miranda, Maruja	Pantrucas	La Periferia del Libro
2019						
65	Chile		Punta Arenas	Juan Larenas	Sopa de Pescado	Activación Centro Cultural Cielos del Infinito
66	Chile	16/03/2019	PLAZA SAN PEDRO LONCURA BAJO - QUINTERO	Rogelio Fuentes	Sierra al Jugo	Cartelera Cultural
67	Francia	17/06/2019	Fontenay Sous Bois		Kefta, Ragout Verduras	Cartelera Cultural

68	Irlanda	19/06/2019	Cork				Cork Midsummer Festival
69	Irlanda	17/06/2019	Cork				Cork Midsummer Festival
70	Irlanda	21/06/2019	Cork				Cork Midsummer Festival
71	Irlanda	22/06/2019	Cork		Bacon and cabage		Cork Midsummer Festival
72	Irlanda	23/06/2019	Cork				Cork Midsummer Festival
2020							
73	Chile	27/02/2020	La Serena	Paky Pérez	Cabrito al Jugo		Cartelera Cultural
74	Chile	15/03/2020	Santiago Museo de la Memoria	Amelia y Alejandra	Porotos con Historia		Memoria de las Ollas Comunes
2022							
75	Francia		Nanterre		Empanadas, Tiep Poulet, Tortilla de patatas, bricks thon, crepes mil trous		Festival Parade(s)
76	Francia		St Etienne sous Bailleul				Un Sentier en Normandie
77	Francia		Nanterre				Nuit Blanche

2) Imágenes

2.1 Selección de imágenes de la experiencias de Cocina Pública en Plaza Balzac, ensayos y obra “El Árbol. Fotosíntesis de una ciudad”, facilitadas por Centro Cultural Teatro Container tomadas por el fotógrafo Freddy Ojeda.













2.2 Selección de imágenes de diferentes experiencias de Cocina Pública, facilitadas por Centro Cultural Teatro Container



Ilustración 1 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda



Ilustración 2 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda



Ilustración 3 El Árbol Cerro La Cruz 2014. Foto Freddy Ojeda



Ilustración 4 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda



Ilustración 5 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda



Ilustración 6 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda



Ilustración 7 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda



Ilustración 8 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda



Ilustración 9 Clausura FAV2015 Foto Freddy Ojeda



Ilustración 12 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda



Ilustración 14 "La Cocina Pública" en Conchalí



Ilustración 10 El Árbol Cerro Cordillera 2014. Foto Freddy Ojeda



Ilustración 13 "La Cocina Pública" en Independencia



Ilustración 15 "La Cocina Pública" en Festival Pablo de Rokha, Talca



Ilustración 11 El Árbol Cerro La Cruz 2014. Foto Freddy Ojeda



Ilustración 16 "La Cocina Pública" en Conchalí



Ilustración 17 "La Cocina Pública" en Parque Cultural de Valparaíso



Ilustración 18 "La Cocina Pública" en Casa Matriz, Barrio Matta



Ilustración 22 "La Cocina Pública" en Fontenay-sous-Bois, Francia



Ilustración 26 "La Cocina Pública" en Cork, Irlanda



Ilustración 19 "La Cocina Pública" en Vitry-sur-Seine, Francia



Ilustración 23 "La Cocina Pública" en Cork, Irlanda



Ilustración 27 "La Cocina Pública" en Tremblay, France - foto Valérie Frossard



Ilustración 20 Encuentro de Comunidades. 2018 foto Freddy Ojeda



Ilustración 24 "La Cocina Pública" en CENTEX, Valparaíso



Ilustración 28 "La Cocina Pública" en CENTEX, Valparaíso



Ilustración 21 "La Cocina Pública" en Tilbury, Inglaterra



Ilustración 25 "La Cocina Pública" en Fontenay-sous-Bois



Ilustración 29 "La Cocina Pública" en Conch

